farruco sesto

¿por qué soy chavista?

razones de una revolución

¿Por qué soy chavista?

Francisco Sesto Novás. Nace en Vigo, España en 1943. Arquitecto, escritor, poeta, ensayista (con obra diversa premiada en Venezuela y el exterior), pintor, columnista de prensa y profesor jubilado de la Universidad Central de Venezuela. Es el actual Ministro de Cultura de la República Bolivariana de Venezuela.

Durante su carrera se ha desempeñado como Director de la Oficina de los Centros Históricos del Estado Bolívar, Director de la Oficina Local de Planeamiento Urbano, Director General del Despacho y Director de Gestión Urbana de la Alcaldía de Caracas. Fue miembro del Consejo Directivo de Fundarte, del Consejo Directivo de Fundapatrimonio y de la Junta Administradora de Fundacaracas.

Ejerció cargos como Director General Sectorial de Ordenamiento Urbano y Director General Sectorial de Planificación del Ministerio de Infraestructura. Fue Presidente del Instituto del Patrimonio Cultural y Director Principal del Fondo Nacional de Desarrollo Urbano (Fondur).

Su obra literaria comprende, entre otros: *Isolda* (1990), *Una pasión* (1990), *Libro de la luna interior: Poemas 1967-1995* (1995), *Desnudo el tuyo tan hermoso y para nosotros necesario* (1997), *Fatigas y fulgores* (2003), *¿Por qué soy chavista?* (2002).

¿Por qué soy chavista?

Razones de una revolución

Farruco Sesto

ocean sur



Argentina ▪ Bolivia ▪ Brasil ▪ Chile ▪ Colombia
Cuba ▪ El Salvador ▪ México ▪ Puerto Rico ▪ Venezuela

A todos aquellos que lloraron de rabia el 11 de abril,
y lloraron de nuevo el 13, pero de alegría

Cubierta ::maybe

ISBN 10: 1-921235-16-0
ISBN 13: 978-1-921235-16-0
Library of Congress Control Number: 2006934721

Primera edición 2006
Impreso en Colombia por Quebecor World Bogotá S.A.

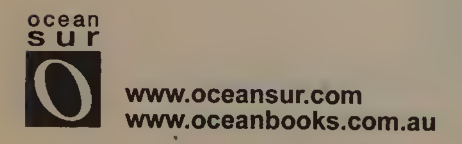
PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

Australia: GPO Box 3279, Melbourne, Victoria 3001, Australia
Fax: (61-3) 9329 5040 • Tel: (61-3) 9326 4280 • E-mail: info@oceanbooks.com.au
EE.UU: PO Box 1186, Old Chelsea Station, New York, NY 10113-1186, USA
Tel/Fax: (1-212) 260 3690
Cuba: E-mail: oceanhav@enet.cu • Tel/Fax: (53-7) 96 1456

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina, Paraguay y Uruguay: Cartago Ediciones S.A. • E-mail: editorialcartago@yahoo.com.ar
Chile: Editorial "La Vida es Hoy" • Tel: 2221612 • E-mail: jrsolecerda@yahoo.es
Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: cedano85@hotmail.com
Cuba: Ocean Sur • E-mail: oceanhav@enet.cu
EE.UU, Canadá y Puerto Rico: CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • www.cbsd.com
El Salvador y Centroamerica: Editorial Morazán • E-mail: editorialmorazan@hotmail.com
Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services • E-mail: orders@turnaround-uk.com
Venezuela: Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com



Índice

Nota Editorial

Hugo Rafael Chávez Frías fue electo presidente de todos los venezolanos en 1998. Desde el mismo instante en que jurara ante la "moribunda Constitución" de la IV Republica, decidió al colectivo de editores, escritores e investigadores de Ocean Sur, para dar a conocer con todos los medios a su alcance, el proceso de cambios que tenía lugar en esta Nueva Venezuela. Para ello nos acercamos a la naciente Revolución Bolivariana, y tratamos de ser objetivos al valorar cada suceso, cada paso.

Pero no pudimos dejar de soñar, junto con los que fueron alfabetizados, de ver la vida con esperanza junto a cada uno de los atendidos por los médicos de Barrio Adentro, de sufrir cuando la intentona golpista del 11 de abril de 2002 y el paro petrolero, de ser felices ante cada victoria, ante el nacimiento del ALBA, ante la arrolladora marea que en el plebiscito fundió su voluntad con los desposeídos y con el milagro de ser dueños para siempre de tan increíblemente bello país.

Este libro es parte de ese esfuerzo y voluntad. Una nueva América Latina se abre ante nuestros pueblos, y Venezuela es locomotora y esperanza. Por ello, es imprescindible dar a conocer las "Razones de una Revolución", a los jóvenes del mundo.

Farruco Sesto, logra en estas páginas, transmitir la fortaleza de las ideas que respaldan a la Revolución Bolivariana y a esta época de cambios en el camino hacia una Justicia Social, sólo posible en un mundo nuevo y mejor.

Los Editores

¿Por qué soy chavista?

Breve explicación del autor

El primero de los textos es la carta a una amiga muy querida que ve con reticencia mi compromiso político. En ella trato de explicarle por cuáles razones de la mente, y del corazón, estamos en esto. No es más, en realidad, que una simple carta, para Rosa María, o para cualquier lector que se acerque a estas páginas de buena fe y con ánimo de comprender.

El segundo texto está escrito un día cualquiera, a raíz de la lectura de un periódico que ha tomado partido en la política y conspira desde la oposición. Reafirmo en él mis convicciones, y expongo a grandes rasgos los motivos por los cuáles no formo parte de la jauría.

Por último, reedito un texto ya publicado acerca de los principios que nos alientan en este proceso. Fue escrito a raíz de una conversación con el comandante Wilmar Castro, un viernes en la noche, hace ya cerca de dos años, en casa de Rafael Gruszka. Creo que estaban presentes Julio Montes, María Cristina Iglesias, Lucas Pou, Jacqueline Farías, William Fariñas, Alejandro Hitcher, Reinaldo Bravo y otros compañeros. En esa reunión Wilmar nos decía que una labor de altísima prioridad era el planteamiento conceptual de los valores y principios que mueven este proceso. Se preguntaba: "¿A dónde vamos? ¿Cómo será esa sociedad que estamos construyendo?"

Ese fin de semana, escribí este texto, a manera de índice, o más bien como una suerte de guía elemental, para que, a partir de ahí, lo desarrolláramos con detalle, adecuándolo a nuestra realidad concreta. Esa tarea, como tantas otras, todavía está pendiente.

I

Carta a Rosa María

Querida Rosa María:

Hace unos días, mientras tomábamos un café amigablemente, concentrando tu cariño y el mío en una conversación de puesta al día, manifestaste tu extrañeza, o más bien curiosidad, por mi compromiso anímico e intelectual, absolutamente blindado, con el proceso de cambios que está viviendo Venezuela.

Como quiera que ese tipo de conversación de cafetería no da para mucho, he pensado que sería bueno intentar explicarte, muy especialmente a ti, que sé que no albergas dudas sobre mi honestidad de pensamiento, las razones más sentidas de ese compromiso que tanto te llama la atención.

Debo advertir que no quiero convencerte de nada. No soy un apóstol, ni propagandista ni portavoz de este proceso. Pretendo solamente que me entiendas. Hacer que puedas echar

una mirada a los motivos del alma (¿o debiera decir al alma de los motivos?) de este viejo, leal y perseverante amigo tuyo.

Quiero comenzar recordándote lo que tú bien conoces: que he trazado como un norte de mi vida la lucha por la verdad, la justicia y la belleza, a la procura de que se instalen cómodamente en el reino del común, esto es, en el universo de las relaciones humanas sobre las que discurre nuestra existencia.

Pues si algún sentido tiene la vida, lo tiene, a mi juicio, en las oportunidades reales de alcanzar el mayor conocimiento posible, la mayor felicidad posible, la mayor sensibilidad posible. Me refiero a la vida de cada uno, sumergida en la corriente del mundo. Como una historia engarzada entre millones de historias, todas ellas valiosas, todas ellas merecedoras de ser observadas sin tener que desviar los ojos por la vergüenza.

Tú sabes, por consiguiente, que me resisto a aceptar la indignidad cultivada desde el poder, la ignorancia que es un producto inicuo de la desigualdad, la pobreza que es el resultado cruel de la injusticia. Me molesta en cualquier caso pero más todavía, hasta hacérseme prácticamente insoportable, cuando las víctimas de todo ello son los niños, los débiles, aquellos que no tienen ni siquiera la posibilidad de darse cuenta de la naturaleza del pozo donde están sumergidos.

Entiendo que todo esto puede parecer abstracto, cuando no retórico. Pero ¿quién no carga consigo su abstracción y su retórica particular? Algunos se las construyen de ambición de poder, de culto al éxito, de hedonismo privado, por encima de lo que sea. La mayoría estructuran sus argumentos a partir de lo que arroja, simplemente, la lucha por la sobrevivencia. Aunque, desde luego, hay algunos que los perfilan de motivos más interesantes. Yo intento edificar mi vida, sobre unos puntos

de apoyo tan elementales como los que te dije: que la verdad, la justicia y la belleza puedan prevalecer en el mundo al cual uno contribuye con sus pequeños actos. ¿Pensarías, por eso, qué soy un ingenuo? Tal vez pudiera afirmarse que ello es así, pues una cierta dosis de ingenuidad convive conmigo, y hasta la cultivó, sin que me moleste. Y alguien podría decir que soy un estúpido, pasado de moda. Pues cuanto lo lamento. Pero así son mis asuntos. De esa manera me sitúo ante lo que me rodea para contemplar el mundo sin quedarme quieto.

Con esos sencillos principios he tratado de entender el presente, bebiendo de la historia que nos ha traído hasta aquí, y mirando también hacia delante, hacia lo que nos espera, intentando influir de alguna manera en los acontecimientos.

Y lo que he venido viendo y lo que veo, no puedo decir que me agrade en muchos de sus capítulos, que son los capítulos del absurdo.

Veo mucha infelicidad innecesaria. Y no me refiero a la que se deriva del hecho mismo de la existencia, con sus contradicciones y dificultades, sino a la que crece y se alimenta de la oscuridad social que es un producto genuinamente humano. Veo mucho dolor, soledad, abandono, malevolencia, crueldad, que son amasados con la harina de las relaciones humanas. Y un profundo egoísmo, que hasta ridículo sería, incluso patético, si no fuera por su perversidad, convertido en basamento de las ideas más extendidas.

Y esa infelicidad, y ese dolor, y ese abandono, se concretan de una manera muy especial en la sociedad venezolana, a la cuál no es posible observar sin un estremecimiento del alma.

Millones de personas viviendo en la pobreza absoluta, con las consecuencias materiales y espirituales que eso significa. Millones de personas con sus derechos como seres humanos

violados desde el momento mismo de su nacimiento, y no por causa de la suerte, sino por un diseño superior al que poco le importan lo que podríamos denominar, tal como se hace en las batallas, daños colaterales. Y me pregunto: ¿Cómo es posible que hayamos llegado hasta aquí? ¿Quiénes nos condujeron hasta este punto? ¿Cuáles gobiernos fueron los que organizaron este desastre social y económico? ¿Qué grupos influyentes apoyaron a esos gobiernos? ¿Qué intelectuales lo consintieron? ¿En qué lujos y frivolidades se solazaban mientras el país se iba deslizando por una cuesta interminable? ¿Por qué tantas, y tan calificadas, personas apartaron la vista mirando hacia otro lado? ¿Por qué tantos se desentendieron de la desgracia de la mayoría para atender exclusivamente sus propios negocios? ¿Quiénes mandaban a los que mandaban? ¿Dónde estaban entonces los medios de comunicación que no advertían sobre la ignominia y la oscuridad?

Y, sobre todo, ¿En qué fantasía nos movíamos para que el horror, y un gran sentimiento de indignación no nos sobrecogiera a todos? ¿En qué apartado recinto se había recluido la gente que se supone sensible? ¿Fue sólo encubrimiento o también complicidad colectiva? ¿Hasta dónde, hasta qué capas de la sociedad, alcanzó esa inmoral confabulación?

Mira hoy a tu alrededor Rosa María, con la mirada clara, y verás lo mismo que yo veo y que cualquiera puede percibir: una herencia maldita de la cual hay que desembarazarse cuanto antes.

Y aquí, junto a la necesidad del cambio, es donde comienza a delinearse el augurio de ese mismo cambio, al cual yo me adscribo y en el cuál hay que confiar, porque ¿sobre qué bases morales aceptar lo que se nos venía imponiendo desde un poder absolutamente ajeno a ningún sueño que valga la pena?

Pues sucede, y menos mal que sucede, que en los ojos de los más abandonados, ha comenzado a aparecer desde hace poco tiempo un brillo inusual. ¿Tú no lo ves? ¿En qué lugares te mueves? Seguro que lo verías con sólo proponértelo. Te invito a venir conmigo a los barrios, a las urbanizaciones populares, a recorrer los pueblos del interior, para que veas instalada en la mirada de la mayoría una luz de esperanza. Abre los ojos, Rosa María, pues algo está pasando. Algo maravilloso que está más allá de nosotros.

¡Deja por un momento el pequeño ámbito en el cual te mueves! ¡Ese no es el país! O, al menos, no es todo el país. Apaga el televisor por un ratico. Cierra el periódico. Vamos a la calle, a donde está la gente, para intentar entenderla, para intentar interpretarla.

Allí está el nudo de toda esta cuestión que nos tiene en vilo desde hace ya dos o tres años. ¿Qué es lo que pasa?

Lo que pasa es que había un importante sector de la sociedad venezolana, una gran parte de la clase media (aunque no toda, por supuesto) que vivía en Venezuela como quién vive en un club privado. Resguardado en su hábitat particular por unos muros infranqueables, aunque fueran imaginarios, con todas las facilidades a su alcance, se negaba a admitir la realidad que hacía estragos fuera de esos muros. Millones de niños no iban a la escuela, por poner un ejemplo de ese desastre (¿no te parece un ejemplo suficientemente contundente?), pero adentro del club los servicios funcionaban excelentemente. La miseria, la ignorancia, la desesperación, el abandono, se extendía fuera de los límites del club, pero adentro ese sector de la clase media, enceguecido o desentendido, disfrutaba de un tonto paraíso privado. ¡Tamaña necedad! Pues un ambiente y el otro, ambos parajes de un único sistema social, no estaban desconectados,

sino que se relacionaban fuertemente entre sí. La fácil riqueza de un lado, tenía que ver con la pobreza del otro. La supuesta civilización de los que manejaban el poder, la información y los recursos, tenía que ver con la calamidad de la mayoría. Dos países coincidían en el tiempo y en el espacio, pero uno no quería saber del otro, prescindía anímicamente de él y hacía como si no existiese.

Pero el peso de la realidad termina por desbaratar al cabo cualquier ilusión mal cimentada.

Y entonces sucedió lo que hubiera sido previsible para cualquier observador inteligente: llegó Chávez y llegó la gente de Chávez. Llegaron aquellos entre los cuales me cuento. Y te lo digo: si no hubiera sido Hugo Chávez, hubiera sido otro. Alguien tenía que llegar que desbaratase tanta hipocresía, malignidad y ensimismamiento perverso. De modo que llegó.

¿Y que fue lo primero que hizo? Enfocar los reflectores hacia todos los rincones que eran mantenidos en la oscuridad, para revelar las lacras terribles de esta sociedad, de la cuál una parte vivía cómodamente a la sombra de los negociados del Estado.

Una buena parte de la clase media, encerrada en su club de privilegios, no quería ver como la pobreza desbordaba el país. Así, pues, llegó Chávez y lo primero que hizo fue poner ese tema de la pobreza sobre la mesa.

Puso sobre el mantel la cuestión de los pobres, los indefensos, los enfermos de soledad, los marginados de la educación y de la información, los olvidados por la justicia, los hambrientos, los execrados, los maltratados. Les abrió la puerta, por así decirlo. Date cuenta, Rosa María, que ahora sus rostros, sus expresiones de amargura, de indignación, de reclamo, o incluso de furia, y, desde luego, también de ilusión y de esperanza, se han hecho evidentes, se colocaron en primera fila.

De manera que ya nadie los puede ignorar. Intentarán detenerlos, manipularlos, dejarlos donde están, en la orillita misma de la economía y de la democracia, pero no pueden ignorarlos. Y eso es lo que muchos no aceptan. Los muros del club se hicieron de vidrio y ahora se ve que el paisaje no era tan puro y limpio como se suponía. Es así, querida amiga. Ese es el problema. No hay otro. Todo lo demás es literatura, un cuento, una patraña política. Galimatías intelectuales, neurosis y resentimientos. Cuando no desviaciones peores.

El hecho es que esa parte de la clase media fue sacada de su ínsula conservadora y enfrentada a la realidad que estaba allí, a la sombra. Una realidad que nos plantea problemas y exigencias que no pueden dejar de oírse. Exigencias dramáticas.

Y eso es muy fuerte, muy fuerte, yo lo reconozco. Muy fuerte para quienes estaban contentos en su coto cerrado y protegido.

Por eso es que yo, junto con otros, junto a millones, estoy con Chávez. Por esa primera y más valiosa razón: la de haber tomado opción por los más débiles de la partida, aquellos que, si no es así, si no es por Hugo Chávez, seguirían sin esperanza ninguna de que sus derechos fueran tomados en cuenta. Y no hablo de derechos especiales, de tipo político, o de otro tipo. Hablo de lo más elementales derechos humanos, a la vida misma, a la alimentación, a la información, a un mínimo de dignidad como personas.

Ese es un mérito del Presidente, un mérito histórico.

Chávez tomó esa opción que nadie había tomado en cuarenta años. Hizo suya la causa de las grandes mayorías. Allí donde tradicionalmente había habido demagogia barata y electoralista, él introdujo la preocupación genuina por cambiar la condición de esas mayorías.

Muchos de los cambios institucionales van en ese sentido. Muchos de los temas que orientan las acciones del gobierno van también en ese sentido. Se convierte en política de Estado el acabar con la exclusión. Los pobres han aparecido en escena y tienen voz propia. ¿No es eso suficientemente importante? Dímelo tú, que eres una mujer de alta sensibilidad.

Pero además, también estoy con Chávez, por que desde que estoy en la política venezolana, es el primer gobernante que veo que tiene la intención de hacer cambios profundos para reconstruir el país. El habla de una década de plata, para solucionar los más graves problemas y poner (por así decirlo) el país al día, en las infraestructuras, en la educación y la cultura, en el desarrollo del aparato productivo, en el hecho mismo de garantizar que cada venezolano que venga al mundo, lo haga con un mínimo de condiciones de dignidad. Y luego, habla de una década de oro, en la cuál se daría un gran salto adelante, así lo entiendo, sobre todo en el plano espiritual y en el perfeccionamiento de las relaciones sociales.

Te confieso que esa idea, así planteada, a mi me entusiasma. Vale la pena ponerlo todo, hasta la propia vida, a su servicio. ¿Para qué estamos aquí?

¿Dirías tú que nos movemos en el reino de la utopía? Yo lo niego. Esto no es utopía. La posibilidad de establecer cambios profundos en un país, en una sociedad, en el término de una generación, ha sido corroborada en distintas ocasiones por las gentes que nos precedieron. Pero si de verdad lo fuera, quiero decir, una utopía, de todas formas, ¿no valdría la pena intentarlo, por un sentido mismo de orgullo colectivo?

A mi, en lo particular, y tu me conoces, siempre me ha gustado moverme en el ámbito de la realidad. Pero no para aceptarla con ánimo conservador, sino para forzarla y doblegarla

hacia su transformación. La realidad, amiga mía, como tú sabes, no es un destino impuesto por los dioses. La realidad, la construimos nosotros, en parte con el pensamiento mismo que ya la modifica y en parte con los hechos. Pues la resignación, a mi juicio, es uno de los pecados mayores y más imperdonables.

Por eso me gusta esto en lo que andamos, a pesar de los errores sin número que se estén cometiendo. ¿Y cómo no cometerlos? Cuando una sociedad se mueve por caminos inéditos debe pagar un precio por ello. No se nace aprendido. No hay recetas escritas sobre el modo de lograr una transformación profunda. Y hay pocas referencias sobre los modos de alcanzarla en paz, tal como lo estamos procurando.

Como esta carta no tiene, ni mucho menos, la intención de parecerse a un análisis político, baste reconocer que en muchos aspectos no lo estamos haciendo bien, pues gobernar en un mar tan encrespado es difícil. Y aun más difícil se hace cuando se tiene que construir con el mismo barro y con las mismas manos, pues no hay otras, que soportaron la construcción anterior. Pues la gente no se renueva por decreto. Los aprendizajes son lentos. Los procesos de modificación de las relaciones humanas son muy complejos. Estructuras viejas soportan los cambios. Estructuras culturales, legales, económicas, que ponen arena en los engranajes.

Pero aquí estamos.

Distinguimos de qué lado están los valores profundos.

Intentamos ir deshaciendo la complicada madeja donde se entremezclan hoy día los hilos de la justicia con los de la injusticia, para ver si podemos diferenciarlos bien.

Y creo que si la gente de buena voluntad se tomase un vaso de generosidad en las mañanas durante un tiempo, y apartase

de su mente esa bruma que dan los prejuicios, entonces los cambios que el país necesita, y que son indetenibles, podrían tener lugar a un ritmo más rápido.

Y nada más. Espero que estas notas arrojen un poquito de luz sobre los motivos de mi compromiso. Si lo he logrado, magnífico. Si no, tenemos que buscar la manera de continuar la conversación en otro momento.

Con el cariño de siempre.

Un beso grande.

II

Un día cualquiera

Un día cualquiera, hoy, por ejemplo, que es domingo, leo con atención a las seis y treinta de la mañana uno de los periódicos más importantes del país.

Su lectura siempre me golpea un poco, lo confieso. Siento que me acorrala, me pone contra la pared, me señala con el dedo, y pone en evidencia mi atraso y anacronismo impenitente, el populismo exacerbado de mis ideas y mi cultivada ceguera ante la realidad, al mismo tiempo que desenmascara el culto a la violencia que yo debo tener y el protofascismo de mi pensamiento.

Es duro, lo confieso de nuevo, recibir estos aldabonazos a la conciencia en tan tempranas horas.

A juzgar por este periódico y por quienes en él escriben, muchos de ellos amigos o conocidos míos, hay una buena

cantidad de venezolanos chavistas que estamos convalidando una gran farsa, un estrepitoso fracaso, conducidos por un caudillo con graves problemas de personalidad, y manejando ideas decimonónicas, totalmente desvinculadas del mundo contemporáneo.

Una gran farsa que, de un momento a otro, va a desplomarse con estrépito, para volver a situar los asuntos públicos de nuevo en la trayectoria adecuada.

Y son tantas y tan importantes las firmas que avalan permanentemente ese planteamiento acusador que, en un primer momento, logran acomplejarme un poco. Artistas de gran renombre, columnistas de toda la vida, prestigiosos analistas políticos, economistas de grandes méritos, monseñores en activo, premios nacionales, magistrados, profesores universitarios, y un montón de *ex*, a saber, ex-ministros, ex-secretarios generales, ex-diputados, ex-gobernadores, ex-gerentes de empresas públicas, ex-presidentes de confederaciones, ex-generales, e incluso hasta ex-guerrilleros, todos ellos configurando un gran frente intelectual, sólido, macizo, uniforme (salvo en cuestiones de detalle), que ponen plazos y cuentan los días para que se termine esta pesadilla que vive el país, esta calamidad que yo defiendo.

La mayoría de los intelectuales están allí. Lo dicen ellos, lo dan por descontado. Y se deslumbran entre sí con sus observaciones y argumentaciones.

No cabe duda (es decir, no les cabe duda) de que ellos representan la inteligencia, el conocimiento, la madurez de la razón, el sentido de modernidad, el ecumenismo moral, la independencia de pensamiento, el civilismo y el equilibrio emocional. También, para apabullarme en esta tranquila mañanita de domingo, representan sobradamente la mayoría intelectual.

Nosotros, por el contrario, representamos, la caverna. Y somos muy poquitos.

Suponen ellos.

La verdad es que, visto así, es como para amilanarse un poco.

Pero, ¿será cierto que es tan así? Me hago esa pregunta.

Para responderme a mi mismo (y de paso no dejarme arrinconar por los que tienen el recurso de los medios a su alcance, lo cuál no es poca cosa) voy a permitirme anotar algunas dudas al respecto, dudas que se supone que son la base de todo razonamiento organizado.

Dudas que expreso a través de algunas interrogaciones directas:

¿Será verdad que hay una mayoría de intelectuales que está contra este proceso de cambio que vive el país? Y, en caso de ser cierto, (yo lo dudo) a esos intelectuales que se ven a sí mismos como mayoría ¿no les da grima, no les parece sospechoso, conformar ese cambote, estar en esa pandilla de pensamiento uniforme o unificado, con el respaldo de los grandes medios de comunicación y de los antiguos poderes insepultos que tanto influyen todavía en la escena?

Me pregunto también: ¿Acaso los intelectuales no tienen intereses? ¿Será que ellos no los tienen?

Por otro lado: ¿Haber logrado ocupar un puesto en el ámbito público intelectual, (hablo de renombre, audiencia, acceso a la opinión), acaso es una garantía de independencia e integridad por su parte?

Y así como formulo estas preguntas, para mi mismo y para ellos, me atrevo también a dejar escrito lo siguiente:

Ah, no, amigos, no se oigan tanto a sí mismos, pues no parecen intelectuales, parecen gentuza.

No se crean todo lo que ustedes se dicen unos a otros en círculos cada vez más cerrados. Dejen la rutina fácil del prejuicio y la preconcepción, que cada vez les hace más daño y los desafina más.

Sepan que, como cualquier hijo de vecino en este país, ustedes lo que están haciendo simplemente es tomar posición, ni más ni menos. Y ni sus habilidades ni sus talentos creativos son argumentos válidos y suficientes para avalar esa posición tan cuestionable.

Dejen, por eso el auto-elogio, el elogio mutuo, y la complicidad. Es decir, dejen de lado la medianía que hoy los empantana. Arriésguense un poquito.

Y, sobre todo, pongan a un lado las motivaciones subalternas. Junto con la razón, unan el corazón a la mirada y vean hacia un país que vive más allá de la gallera de ustedes.

En todo caso, y eso sería de agradecer, háganse independientes de verdad y no simuladores de independencia.

Digo, ustedes, que presumen de independencia.

No yo, que soy chavista, y que no tengo problemas por eso.

Que soy chavista y que lo sería aunque estuviera solo en esto. Porque he sido chavista toda la vida, aun antes de conocer al Presidente. Porque no me importa sumergirme en el río de la gente y nadar en él. Y eso es ser chavista. Porque *con los pobres de la tierra, quiero yo mi suerte echar*. Y eso es ser chavista. Porque no me afecta estar en minoría, cuando creo estar en lo correcto, y eso es ser chavista. Ni tampoco, por supuesto, me preocupa formar parte de la inmensa marea del pueblo, tal como ahora ocurre, en realidad. Y eso es ser chavista. Porque no me pueden comprar con nada, absolutamente con nada, y eso es ser chavista en esta etapa, en Venezuela. Porque trato de utilizar la

capacidad de pensar no para dilucidar las verdades aparentes, sino las verdades profundas. Y eso es ser chavista.

Porque no soy fascista, sino que combato el fascismo que asoma por los predios de la oposición y que mostró su rostro en los días de abril. Y eso es ser chavista. Porque no renuncio a reflexionar libremente, a ver con cuidado, y a actuar con generosidad, y eso es ser chavista. Porque conozco más o menos bien los entresijos del poder real del cual procede la injusticia, en este país y en todos los países, y lucho contra él. Y eso es ser chavista.

Porque no como cuentos de camino, y digo con León Felipe que ya me sé todos los cuentos. Y eso es ser chavista. Porque no soy populista, como lo fueron todos, sin excepción, los que manejaron el país durante cuarenta años, sino que estoy con el pueblo y soy parte del pueblo. Y eso es ser chavista.

Porque no salto talanqueras, ni me desdigo, ni me contradigo. Y eso, para mí, en este momento muy particular de nuestra vida, es ser chavista.

Porque considero que muchas de las razones de Bolívar, gran parte de sus propuestas y, desde luego, absolutamente su ejemplo, siguen vigentes para nosotros. Y eso es ser chavista.

Y además, por supuesto, porque estoy con Chávez, con la confianza en que él no va a traicionar las esperanzas de un pueblo.

Así de sencillo, en esta tranquila mañana de domingo y en la mañana que viene, y en todas las que faltan, mientras rehacemos la patria.

Dando por cierto que somos multitudes.

III

Valores

En medio del vértigo que estamos viviendo, me siento a pensar sobre la intención última del proceso de cambios. Intento precisar cual es el gran objetivo estratégico de este proceso. Con tanta agua como ha pasado bajo los puentes de las revoluciones a lo largo del siglo XX, creo que vale la pena preguntarse ¿A qué tipo de sociedad aspiramos?

De modo que escribo estas notas con el fin de aclararme a mi mismo el sentido profundo de los hechos políticos que están ocurriendo en Venezuela en este paso de siglo. Espero que ellas den fe de los valores que quisiéramos que predominaran en la sociedad que estamos construyendo.

De alguna manera, esos valores podrían ser considerados las bases espirituales sobre las que se diseña el proyecto de transformación. Comienzo por decir que acepto sin complejos y con orgullo mi condición de intelectual chavista.

Lo soy en cuanto reconozco un liderazgo, el del Presidente Chávez, pero también en cuanto ese calificativo me hermana con vastos sectores de la población que tienen en este proceso la única posibilidad de dignificar su vida.

Esos sectores, hasta ahora empobrecidos y marginados, son chavistas porque sienten que Chávez los expresa. Y yo lo soy con ellos.

El chavismo es, pues, una voluntad de transformación. Más allá de los aciertos y errores, de las idas y vueltas, de los tropiezos en el camino, de la fragilidad de las euforias e incluso, de las dudas normales de toda experiencia compleja, entreverada de dificultades, el chavismo es, sobre todo, una consistente decisión popular de impulsar cambios irreversibles. Nosotros acompañamos esos cambios entendiendo que sus contradicciones son la parte de vida que entre todos aportamos. Pues los procesos políticos están hechos del mismo barro que sus hombres y mujeres. Se desarrollan con sus imperfecciones. También con sus virtudes.

Y esta virtud extraordinaria que es la disposición y el atrevimiento a renovarse, a rehacerse, es, en definitiva, la garantía de que todo va a salir bien. No se trata de una ilusión. Se trata de una esperanza muy concreta soportada sobre nuestras propias fuerzas, las fuerzas de la gente común.

¿Qué valores reclamamos como nuestros en la gran algarabía social que estamos viviendo? Cito algunos:

Espíritu revolucionario, sentimiento de equipo, racionalidad, visión estratégica, respeto en la diversidad, pasión por la justicia, inclinación a la belleza, predilección por la verdad, valoración de la memoria colectiva, sensibilidad social, desprendimiento, conciencia de la productividad.

Intento describirlos:

1

Espíritu revolucionario

Esto es, adicción al cambio, a la transformación creadora, a la constante búsqueda de un mejor escenario para las relaciones humanas. En la comprensión de que la vida es un permanente fluir y que los cauces por donde esa vida transcurre, son, en buena parte, una construcción humana que debe ser revisada y readaptada en toda hora.

Una sociedad revolucionaria es una sociedad despierta, activa, dotada de una inconformidad que no le permite, en el caso de sus éxitos, dormirse sobre los laureles, pero a la que tampoco le afectan tanto los fracasos ni las derrotas, sobre las cuáles puede siempre redimensionar el camino.

2

Sentimiento de equipo

Esto es, entendimiento de que la vida social, en su conjunto y en sus detalles, es obra de un colectivo que viene actuando y dejando su huella desde el origen de los tiempos. Entendimiento y consecuente puesta en práctica de esa idea esencial. Darse cuenta de la capacidad multiplicadora del esfuerzo concebido y realizado en colectivo. Sin que ello contradiga la iniciativa ni la responsabilidad individual sino que, justamente, las potencie a los más elevados niveles.

Una sociedad con sentimiento de equipo es una sociedad integrada, que no permite las exclusiones ni los marginamientos.

3

Racionalidad

Esto es, humanismo concebido y ejercido con inteligencia y pensamiento lógico. La aversión a todo lo que signifique oscuridad buscada, que pueda devenir en oscurantismo. Es el sentido común practicado en colectivo, el gusto por el razonamiento con una buena dosis de pensamiento escéptico. Lo cual no equivale a renunciar de manera alguna a la valoración de todo lo poético que pueda haber en la relación entre lo humano y la naturaleza, sino todo lo contrario.

Una sociedad racional, se construye a sí misma con gran equilibrio y sabiduría.

Visión estratégica

4

Esto es, capacidad para visualizar el porvenir, a grandes rasgos, y para saber construirlo. A fin de no dejarlo al azar, en previsión de que el azar no siempre pudiera traer un futuro conveniente. Esta virtud social tiene como soportes a la inteligencia, la imaginación y la cultura profunda, es decir, al conocimiento de la realidad donde nos movemos. Se nutre de esa realidad pero no la acepta tal como es, sino que busca deducir de ella el mejor de los futuros posibles.

Una sociedad con visión estratégica, es dueña de sí. Mantiene el rumbo. Sabe a donde va. No escucha cantos de sirena.

5

Respeto en la diversidad

Esto es, tolerancia por lo ajeno, comprensión y aceptación de que la cultura es múltiple y plural. Ausencia, por consiguiente de todo fundamentalismo en la conducción de la vida pública, de todo fanatismo, de todo dogmatismo, de toda imposición moral, de todo racismo, de todo privilegio étnico. Esta virtud puede enunciarse simplemente como la del amor al prójimo. Aunque la palabra respeto es más precisa y más contundente. Esto sirve para las relaciones internas y para las relaciones internacionales.

Una sociedad que se acepte diversa, es una sociedad sana, sin complejos, y bien dispuesta a cualquier relación que pueda ser planteada simétricamente.

Pasión por la Justicia

6

O, lo que es lo mismo, rebeldía constante ante la injusticia, para no aceptarla ni en lo pequeño ni en lo grande. Hacer de esa pasión por la justicia el fundamento de todas las relaciones humanas, la base misma de todo lo que se edifique en conjunto. Una sociedad injusta es una sociedad minada por contradicciones insoportables que no le permiten avanzar en paz.

Una sociedad que se reconoce en la justicia es, por el contrario, una sociedad donde vale la pena vivir.

Inclinación a la belleza

7

Esto es, afinación permanente de los valores estéticos individuales y colectivos para construir una vida común cada vez de mayor plenitud y satisfacción. Esto pasa por una elevación espiritual constante de todos y cada uno de los ciudadanos. Y por la búsqueda sin tregua de la máxima creatividad en todas las acciones y en relación a todos los objetos.

Una sociedad que busque la belleza, que la acepte en una dimensión humana, y que haga de ello un valor compartido extensivamente, disfrutará mucho más de la alegría de vivir y aceptará con mayor dignidad los dolores y contratiempos de la existencia.

8

Predilección por la verdad

Esto es, conciencia plena de la importancia del conocimiento verdadero, sin sombras ni claroscuros, sobre la vida de los hombres y sobre la marcha del mundo. Para hacer que cada paso se afinque siempre sobre el más firme de los terrenos. Para que cada acción esté cargada de contenido. En la aceptación de que la verdad establecida como acuerdo, no es algo que nazca de imposición alguna, sino de los argumentos mejor sustentados.

Una sociedad que ame la verdad, y aborrezca la mentira, será una sociedad transparente, pura, en el mejor de los sentidos. Y, por consiguiente, será una sociedad donde se hará más difícil la existencia de algún tipo de opresión.

Valoración de la memoria colectiva 9

Apreciación de nosotros mismos. Vale decir valoración del patrimonio común, material y espiritual, que nos conecta con nuestra historia y con la historia de los otros pueblos. Sentido de la comunidad, con conciencia plena de las semejanzas y diferencias con otras comunidades. Es decir, conciencia de la propia identidad. Respeto por cada una de las piezas que integran la memoria. Respeto por la integridad de todas ellas.

Una sociedad que le dé valor a su memoria colectiva, no incurrirá en errores pasados, no recorrerá caminos ya andados y, sobre todo, no se despersonalizará.

10

Sensibilidad social

También podríamos decir sentido de la compasión, enriqueciendo y complementando al sentido de la justicia. Es decir, saber ponerse en el lugar de los otros, para sentir sus problemas e identificarse con ellos. Es la virtud social contraria al vicio del egoísmo o individualismo. Es absolutamente necesaria para que el equilibrio pueda darse con naturalidad.

Una sociedad donde la sensibilidad social sea un valor de todos sus miembros, no conocerá la indignidad ni la miseria.

Desprendimiento

11

Esto es, generosidad, desinterés personal, voluntad de entrega, puestos al servicio de la felicidad colectiva. Hace de contrapeso a la debilidad. Le lima las aristas al ejercicio del poder y a sus consecuencias. Tiene la característica de ser una virtud contagiosa. Una vez que el desprendimiento se apodera de la escena, difícilmente puede ser expulsado.

Una sociedad desprendida, disfruta más de la vida en términos esenciales. Le encuentra más sabor en la sencillez de las cosas.

12

Conciencia de la productividad

Esto es, comprensión del sentido de la riqueza como producto del esfuerzo colectivo. Adicción al pensar y al hacer, compenetrados como un todo. Amor al método, al proceso, pero también al objeto, al resultado. Valoración del trabajo creativo como soporte del ocio también creativo.

Una sociedad con conciencia productiva, es una sociedad que ha derrotado de antemano la pobreza.

Al servicio de estos valores, y de otros parecidos que quisiera saber compartidos por la mayoría de la gente, despliego en mi caso la contribución grande o pequeña que a cada uno le toca hacer en su área de actuación.

No estoy hablando de las miserias de la política. No estoy hablando de la mezquindad de los intereses grupales o partidistas. Por el contrario, lo hago con respecto a la oportunidad de refundar un país, de recomponer unas relaciones sociales, de convertirnos, sin complejos, en una referencia para el mundo, dejando atrás la opresión, la pobreza, la ignorancia y la injusticia profundas que todavía viven entre nosotros.

El pueblo es la cultura

El pueblo es la cultura

Entrevista al Ministro de Cultura de la República Bolivariana de Venezuela, Francisco Sesto Novás, "Farruco", el 30 de junio del 2006, conducida por los editores de Ocean Sur, David Deutschmann y Javier Salado.

Ocean Sur: Han pasado algunos años desde que usted escribiera la "Carta a Rosa María", "Un día cualquiera" y "Valores" y en que tomara, según dice en el libro, opción por los más débiles de la partida. En el libro dice que Chávez abrió las esperanzas y los derechos más elementales de los desposeídos y les abrió el camino a un mínimo de dignidad como personas. También aseguró que mucho de los cambios institucionales, de la Revolución Bolivariana, van en ese sentido.

¿Cómo se refleja en la política cultural de la Revolución Bolivariana estos cambios institucionales? ¿Cuál es la distancia entre el ayer, y me refiero a la IV República, y el hoy en la cultura?

Farruco: Cuando asumí el cargo ya el proceso bolivariano tenía cuatro años, pero la verdad es que la gestión cultural no estaba precisamente en la vanguardia. El propio Chávez al anunciar mi nombramiento dijo públicamente: "Bienvenido Farruco, tienes un gran reto. Estamos en deuda con la cultura", como reconociendo que no se habían dado grandes pasos hasta ese momento. Lo cierto es que se habían intentado mejorar algunas cosas en las instituciones, poner un poquito de orden, pero no se había asumido lo más importante: el cambio de orientación, el sentido de la política cultural, la sustitución del paradigma. De esa manera, aunque mejorada, la gestión pública de la cultura venía haciéndose como se hacía en el pasado.

¿En qué consistía la gestión cultural del pasado? En atender, sobre todo, los aspectos de la creación artística y su difusión, desde el punto de vista de la elite social. Se fijaban unos niveles de excelencia en ciertas artes y en las letras, y se trataba de alcanzarlos sobre la base de observar constantemente las referencias del mercado cultural internacional. La población así atendida era un muy pequeño porcentaje de la población nacional. Y fundamentalmente la gestión se concentraba en Caracas, la capital del país. Podríamos decir que era una gestión de la cultura que estaba hecha por la élite y para la élite.

Hoy, sin tratar de bajar los niveles de excelencia en el área de la creación, partimos de la hipótesis de que todos los venezolanos pueden ser creadores. Por ejemplo, si hablamos del campo de la escritura decimos que debemos hacer de Venezuela un país de escritores y de lectores, partiendo del principio de que todo el mundo, es decir, cada uno de los ciudadanos, tiene una vida interior, tiene una relación interesante con los demás, produce una visión personal de las

cosas y puede entonces expresarse creativamente si aprende a manejar las herramientas para ello. En cada persona hay un potencial escritor, sostenemos nosotros, y, en todo caso, si no desarrolla ese potencial, si no logra ser un escritor talentoso, a través de esfuerzo alcanzará al menos a ser un buen lector.

Te pongo el ejemplo para el libro, pero lo puedes llevar a cualquier área de la cultura. Puedes tener un país donde, en los aspectos de la creación, todo el mundo esté incluido, bien para la producción, bien para el disfrute. Y si nos referimos a otros aspectos de la cultura más allá de la creación, como la memoria colectiva, el sentido histórico, los valores, las tradiciones, las pertenencias colectivas, tenemos mucha más razón para no excluir a nadie.

Aquella gestión podríamos decir que estaba hecha como para unas cincuenta mil familias, si acaso, y era muy caraqueña. Ahora no, ahora tenemos conciencia de que nos relacionamos con veintiséis millones de personas en todo el territorio. Y aclaro que no es que le llevemos nosotros la cultura a la ciudadanía porque el Estado no hace la cultura. El Estado lo que da es un apoyo a la cultura, que la hace el pueblo. Tenemos un lema que dice "El pueblo es la cultura".

A eso se suma que este proceso revolucionario pone en escena con mucha fuerza a los pueblos originarios, que en Venezuela pasan de 32, a las culturas de las comunidades afrodescendientes, a las culturas inmigrantes, es decir, que desarrolla una conciencia de inclusión muy grande y la pone en práctica. Partimos del principio de que nadie debe quedar excluido. Esa idea es fundamental en este cambio de paradigma.

Ocean Sur: ¿Y hasta qué grado las estructuras heredadas en la cultura, en las instituciones culturales, son un obstáculo para esta nueva proyección cultural revolucionaria?

Farruco: Bueno, las instituciones están allí, y hay que utilizarlas según su naturaleza, pero nosotros les hemos hecho muchas reformas. En algunos casos las hemos reinventado. No tanto en los aspectos tangibles, pues un museo, por ejemplo, seguirá siempre siendo un museo, o una sala de conciertos lo seguirá siendo, sino sobre todo en sus objetivos, en su proyección, en la relación con el pueblo y en la propia mentalidad institucional.

Confieso que en algunos casos esto ha sido difícil. Las rutinas a veces son muy fuertes. Por ejemplo, en el caso de los museos, el mundo de los museógrafos, de los curadores, es complejo, porque en él se sigue la moda, se observa con mucha atención las pautas del mercado, se dialoga con los agentes externos desde una posición de subordinación. Mejor dicho, no se dialoga sino que en general lo que hay es el sometimiento a un monólogo que viene de afuera y que después aquí se interpreta para actuar de acuerdo con sus pautas. Ahora, los cambios han llegado allí, y los llevamos adelante con las mismas personas. Propiciamos una especie de revolución interna de la conciencia que se va dando en las instituciones para construir una nueva visión de las cosas. Quiero decir que poco a poco esto ha funcionado.

Por otra parte, unas instituciones las fundimos con otras para poner orden y lograr más eficacia y calidad. Así ocurrió con los museos, que eran ocho museos nacionales y a su vez ocho fundaciones distintas, cada una por su lado, de acuerdo a la cultura del feudo, de los caciques, de la fragmentación.

Nosotros los agrupamos a los ocho en una sola fundación. Ese es un ejemplo, pero también fuimos creando nuevas instituciones que no existían y que eran necesarias en una visión integral de las políticas culturales. El caso es que al fin de este período de gobierno que termina en enero de 2007, habremos concluido la tarea de dejar creada la institucionalidad nueva, que era una exigencia del Presidente. Una exigencia constitucional además, la de refundar la República, y para refundar la República entre otras cosas se tienen que refundar las instituciones de la República, en nuestro caso las de la cultura.

Ocean Sur: Bueno, entonces estamos hablando de política y de cultura ¿Cómo, desde su punto de vista, es en la actualidad la correlación de fuerzas de la intelectualidad venezolana ante la Revolución? ¿Cuántos de los intelectuales venezolanos apoyan al proceso bolivariano? ¿Cuántos no?

Farruco: Es que la sociedad se polarizó mucho en estos años pasados, sobre todo en el año 2001, 2002 y 2003. La mayoría de los intelectuales tomó posición, de un lado o de otro, de modo que pocos fueron los que se marginaron. Existen manifiestos pidiendo la renuncia del Presidente, apoyando el sabotaje petrolero, firmado hasta como por 700 personas, entre las cuales había personalidades de la cultura, personas de prestigio, algunos que se decían hasta ese momento de izquierda, y gente notable, creadores importantes, y también, hay que decirlo, muchos burócratas. Entre ellos estaba justamente una parte significativa de la alta gerencia de la institucionalidad cultural que sentía perder algunos privilegios y se cuadraba con el pasado. Del lado nuestro también hubo una buena cantidad

de intelectuales y artistas que apoyaron la revolución desde el primer momento: Poetas, narradores, pintores, cineastas, premios nacionales, filósofos, gente de mucho prestigio también. De modo que en un momento dado estábamos allí como contándonos, quienes de un lado, quienes de otro.

Ahora la situación es diferente pues ha ido disminuyendo esa presión y las cosas han cambiado. Nosotros decimos que los que están envenenados son muchos menos. Ya podemos hacer trabajos conjuntos con mucha gente con la que hace tres años era impensable hacerlo. Quedan algunos irreductibles, fundamentalmente y es muy curioso que los que tienen su origen en la izquierda, los que saltaron la talanquera (así se dice aquí al hecho de cambiar de bando, saltar la talanquera) esos son los más rabiosos. Los demás están ya más tranquilos.

Ahora fíjate tú, esto no es casualidad, porque la política cultural más exitosa de la IV República fue la compra de los intelectuales, la doma y castración de la intelectualidad. Esa fue toda una política de Estado. Hay que recordar que en los años 60 los intelectuales estaban del lado de la insurgencia y, derrotada ésta, a partir de allí con gran sagacidad aquellos gobiernos los fueron comprando uno a uno con agregadurías en embajadas, con prebendas de todo tipo, con cargos, con honores. Todos ellos se dejaron manipular y comprar con mucha facilidad, pero conservaron una "posición de izquierda", o sea, que ya estaban entregados a Acción Democrática y COPEI y a la IV República pero mantenían como la faz de izquierda. A la hora de la verdad, como diríamos en Venezuela "a la hora de la chiquitica", cuando hubo que tomar opción por los débiles, por el pueblo, por unos cambios profundos, eso que ya sólo era una máscara se les cayó. Tenemos casos como Zapata, Soledad Bravo, que son emblemáticos y tantos otros.

Pero la nuestra es una política de inclusión, es decir, no rechazamos a nadie, nadie está excluido, ellos también pueden ser atendidos y reconocidos por el Estado y de hecho, siguen haciendo películas con financiamiento público, siguen siendo editados en Monte Ávila, siguen exponiendo en los museos, salvo algunos que, como te digo no aceptan, pues se consideran irreductibles.

Ocean Sur: Entonces, prácticamente me está respondiendo la idea de ¿qué hace la Revolución Bolivariana y su política cultural para sumar a los artistas e intelectuales venezolanos que se le oponen o que se le alejan? Me está aseverando que tiene una política de inclusión de estos artistas.

Farruco: Es correcto. Te reitero que nosotros no ponemos limitaciones ideológicas o políticas en cuanto al acceso a los instrumentos que pone el Estado al servicio de la creación y de la difusión. No tenemos ninguna exclusión de nadie, de nadie. En buena lid, se dio un caso que a lo mejor vale la pena comentar, ya que por el mismo me han acusado a mí de comisario y de censor. Fue el caso de un pintor que se llama Pedro Morales. Cuando yo asumo en 2003 la presidencia del Consejo Nacional de la Cultura y el cargo de Viceministro, me encuentro con que tengo que revisar un proyecto que fue aprobado por un jurado de selección, que era el que iba a representar a Venezuela en la Bienal de Arte de Venecia. En ese proyecto había una representación audiovisual del asesinato de Chávez con un golpe de sartén en la cabeza... Aparecía el rostro de Bolívar lleno de moscas, aparecían escenas de manifestaciones de la oposición cuando el golpe y el sabotaje petrolero en las que

se incluía el propio artista pintor pidiendo la destitución de Chávez. Era todo una cosa descarada. Y yo tomé la decisión, sin consultársela al ministro, a mi ministro en ese momento, ni tampoco al Presidente, de parar el envío de esa obra. Me dije a mi mismo que Venezuela no podía estar representada oficialmente de esa manera, porque es una cuestión de ética y de lógica. Pero no se censuró la obra, simplemente Venezuela no asistió, ni la obra fue sustituida por otra. Ese año Venezuela no participó.

Eso fue terrible, "que si la censura chavista", que si esto y lo otro. No hubo nada de eso, porque la obra la exhibieron en salas aquí, no hubo ningún tipo de censura, simplemente la decisión de que no representara al arte venezolano. Era en los momentos de más encono, de polarización. Yo decía, pero bueno ¿España va a presentar en Venecia oficialmente una obra donde asesinen al rey, o Inglaterra a su reina, o los Estados Unidos a alguien atentando contra Bush? No, no hay censura, tú lo puedes hacer, lo puedes poner en una galería privada, puedes hacer lo que tú quieras, si acaso tú tendrás sanciones penales si alguien te denuncia por instigación al delito, pero no hay coacción a la libertad. Lo que no entra dentro de la lógica es que eso sea la expresión de un país.

Ese es el único tema que citan siempre como censura, el único, porque no hay otro. Entonces vale la pena también anotarlo ahí, que existió.

Ocean Sur: Desde su óptica como artista, no sé si llamarlo artista-ministro o ministro-artista, pero es un artista al que han convertido en ministro, la Revolución lo convirtió en ministro, ¿Cuáles son los rasgos fundamentales de la política cultural de

la Revolución Bolivariana y cuál es, desde su óptica, su signo distintivo?

Farruco: Yo creo que la inclusión. Ante todo, la cultura se pone al servicio de la idea central de esta Revolución, que es acabar con la pobreza material y espiritual y crear una sociedad de libertad y de justicia. No entendemos la libertad sin la justicia, por cierto, y en el fondo pensamos que toda revolución lo que intenta es crear un proceso irreversible de cambio en las relaciones humanas. Las revoluciones son procesos complejos que tienen que ver con cambios políticos, con cambios económicos, pero que se sustentan en el terreno del espíritu. Si no hay un cambio cultural, lo que el Che decía, ir hacia la creación de un hombre nuevo, o lo que decía Simón Rodríguez de un nuevo republicano, entonces no se llega demasiado lejos. Puedes resolver a lo mejor problemas materiales pero estaríamos manteniendo una sociedad de gente alienada. Nosotros entendemos que la gestión de la cultura tiene que ponerse al servicio de los cambios profundos y eso sólo se puede hacer en el pueblo, con el pueblo, acompañándolo en ese proceso de auto transformación.

Ocean Sur: ¿Cómo usted avizora son los mayores retos y desafíos de la cultura en la Revolución Bolivariana a corto plazo, y a largo plazo? ¿Cuál usted considera son estos mayores retos?

Farruco: En una época donde hay fuerzas que intentan disminuir el papel del Estado, y todas las tesis neoliberales quieren quitarle poder al Estado en muchos terrenos, nosotros en el área de la gestión cultural se lo estamos reforzando. Porque el

famoso mercado no responde a las demandas y necesidades profundas del pueblo por acceder a los bienes de la cultura y al conocimiento. Y alguien tiene que interpretar los anhelos profundos del pueblo para darle respuesta. Nosotros creemos que, en este caso, ese es el papel del Estado.

En estos tres años hemos intentado dotar al Estado de los instrumentos para poder realizar ese papel en el área del cine, en el área del libro, en todas las áreas, en el área de la música, en el trabajo con la diversidad cultural. Ese es un reto que teníamos planteado y creo que ya lo estamos ganando. Yo creo que hoy día podemos decir que el Estado, en todo el territorio, ya está empezando a hacerse presente en la gestión cultural. El Estado estaba ausente, ahora ya está empezando a funcionar.

A partir de allí, ya con los instrumentos en la mano, hay que ver como el pueblo utiliza esos instrumentos. No son fases separadas, porque ahora mismo ya los están utilizando. Pero una utilización, por ejemplo, de la capacidad editorial, para conseguir la lectura como fenómeno masivo, todavía no la tenemos. Montamos las librerías pero el pueblo no siempre asiste, están los museos y muchos están vacíos, es decir, la tarea es hacer que ahora el pueblo utilice esos instrumentos que el Estado está poniendo a su disposición.

Todo eso, al final, es para producir cambios espirituales, conectándonos ahí con la frase de Martí "Ser cultos para ser libres". Yo creo que debemos ser el vehículo cultural del pueblo. Desde luego que eso no se hace únicamente a través de un ministerio y menos de una gestión pública, esos son procesos complejos. Este ministerio tiene un papel que jugar pero muchos otros ministerios, muchas otras instituciones, organizaciones de base, liderazgos de todo tipo, todo ello tiene que empujar hacia allá, hacia esos cambios revolucionarios.

Si yo tuviera que definir este ministerio en ese sentido diría que es el ministerio de los valores, porque en eso consiste un poco la cultura.

Ocean Sur: Por cierto, hablando de valores, usted afirma en "Valores", que el chavismo es una voluntad de transformación y de cambios irreversibles. ¿Sigue suscribiendo Farruco Sesto esta idea? ¿Cómo se refleja prácticamente esta idea en la cultura venezolana?

Farruco: Primeramente, claro, el libro se llama "¿Por qué soy chavista?". A Chávez no le gusta mucho ese calificativo de "chavista" porque dice: "No, esto no se puede asociar a una persona: Yo soy parte de un proceso, me ha tocado el papel de liderazgo como me pudiera tocar cualquier otro", dice él. Es un papel que me ha tocado ejercer en un proceso colectivo. Él prefiere decir "bolivariano", "somos bolivarianos", no chavistas. Yo de todas formas soy "chavista", y el pueblo venezolano en esos años en que escribí el libro estaba claro en que había una gente que era chavista, que estaba con Chávez, y una gente que estaba en contra de Chávez, y a los que llamaron "escuálidos".

Ahora, yo sigo suscribiendo eso. Ya es algo más que una voluntad. Se inicia como una voluntad y ahora se han definido muchas otras cosas; por ejemplo, sabemos hoy que esa transformación se enrumba hacia la creación de una sociedad socialista, que en aquél momento no se había planteado y ahora ya está presente. Ahora se definió también el carácter antiimperialista de ese proceso de cambio, que en ese momento no se había definido. Claro, uno sabía, lo intuía, pero como es

una construcción colectiva y la vanguardia no se debe separar nunca del pueblo, digamos que ahora el pueblo ya tiene conciencia de que vamos hacia el socialismo, de que estamos en una lucha antiimperialista, que estamos en una lucha por la integración de los pueblos latinoamericanos, eso ya lo define más allá de una voluntad de transformación, la voluntad está, ya tiene madurez y le podemos ir añadiendo nuevos adjetivos.

Ocean Sur: Hemos visto en algunos lugares, sobre todo en el Teatro "Teresa Carreño", algo que no entendemos, que dice: "Pedimos una Constituyente Cultural". ¿Qué significa esto, qué es lo que esperan, qué es lo que aspira esta gente que ha puesto estos graffiti en la calle? Esta "Constituyente Cultural" no la entendemos. ¿Usted me pudiera explicar?

Farruco: Yo tampoco lo entiendo mucho. Felizmente para nosotros este es un proceso muy poco rígido, con muchas ideas sobre la mesa, ideas que a veces compiten unas con otras. Es que esta revolución nace sin una cartilla, sin un catecismo donde estuviera absolutamente formulado lo que había que hacer.

Otras revoluciones en el pasado llegaron con unos planteamientos muy determinados, pero el siglo XX también vio surgir y después desplomarse muchas revoluciones. Creo que ese llamado de Chávez a construir un socialismo sin decir como tiene que ser ese socialismo sino advirtiendo que debe ser una construcción entre todos, le da a esta revolución una característica que no tuvieron otras antes, es decir, una revolución con muchas ideas que a veces hasta lo asombran a uno, con una mezcla de cosas que resulta medio insólita. Confluyen

muchas opiniones, muchas corrientes que lo que tienen de común es que están contra el imperio, que creen que hay que construir una sociedad mejor, que están a la búsqueda de una fórmula. Pero así como confluyen en lo esencial, también divergen en muchos casos. Esto genera a veces cosas que políticamente son inconvenientes porque tienden a desunir, como ciertas fuerzas que en este momento discrepan de alguna línea de la revolución, pero a las que sería un error verlas negativamente.

En el área de la cultura, que es especialmente delicada, hay muchas personalidades complejas, muchas voluntades, es bien complicada, y a veces hay muchas manías. En este caso un grupo de personas desde hace varios años, está reclamando una "Constituyente Cultural". Ellos piden que, así como hubo la Constituyente para una nueva Constitución se haga algo aparecido con la cultura, para que la institucionalidad de la cultura se piense y las políticas de la cultura se piensen desde abajo, desde la base. Que se haga una especie de gran movimiento desde abajo y que arrase con todas las instituciones y diga como es que tiene que ser esa estructura de instituciones y políticas culturales.

Nosotros lo vemos como un planteamiento que peca un poco de "enfermedad infantil izquierdista", y también populista. Un ministro y su equipo tienen que ejecutar un presupuesto, tienen que trazar unas metas, tienen que responder a un Presidente, tienen que lograr ciertas cosas. Yo, la verdad que creo que el hacer una Constituyente, tal como ellos la plantean, no es un problema del gobierno, en todo caso sería un problema del movimiento, sería el propio movimiento, si demostraran tener la fuerza, el que debería venir desde abajo, pero no podría ser una

cosa hecha desde arriba, creo que no tiene mucho sentido. Si el movimiento existe y no le gustan las políticas del gobierno, no le gusta lo que se está haciendo, debería entonces hacerse sentir y venir desde abajo e imponer sus propuestas, porque al fin y al cabo, lo que están tratando de hacer, incluso con esta gestión, es constituir un poder popular y eso es válido, siempre y cuando se advierta que el poder que tiene el Presidente Chávez también es un poder popular en un nivel, digamos, con responsabilidades nacionales.

Pero ahora ha surgido una cosa nueva y es que el Presidente ha impulsado una ley, la Ley de los Consejos Comunales que establece algo así como un cuarto nivel de gobierno. Esta Ley se discutió largamente en la Asamblea Nacional. Tenemos gobierno nacional, gobiernos estatales, gobiernos municipales y ahora aparecen los consejos comunales, que son un nivel de poder real, en la base. Si a esto se le suma en el terreno cultural la creación de la Misión Cultura, presente en todas las parroquias, con un activador que es un estudiante universitario por cada 800 personas, y además la tarea de municipalizar su gestión que lleva a cabo el Consejo Nacional de la Cultura, se verá que el pueblo se está verdaderamente organizando en la base. Yo siento que estamos allí acompañando al pueblo.

Por eso es que temo que detrás de las observaciones de la Constituyente Cultural hay simplemente una especie de lucha de posiciones por ocupar espacio de poder político, en términos ya personales.

Ocean Sur: Vamos a aprovechar que tenemos aquí presente al presidente del Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro, quien responde por la Plataforma del libro en Venezuela, y la re-

flexión que tenemos es la siguiente: acá en Venezuela publican una gran cantidad y variedad de editoriales. Parte de lo que se publica refleja posiciones contra el proceso bolivariano. Esto es reflejo de diversidad y democracia. También se nota que algunas siguen las líneas editoriales de las multinacionales: en el capitalismo desarrollado existe el sexo, la autoayuda, esoterismo, etc. ¿Qué estrategia o política editorial se plantea el Ministerio de Cultura ante esta realidad? ¿Cómo va a enfrentar el gobierno bolivariano el reto de llevarle los libros al pueblo?

Farruco: Creo que somos muy ambiciosos, sí, y nos gusta esa ambición. Yo hablaba antes de la necesidad de dotar al Estado de unos instrumentos para ejercer su política. En el área de la política editorial creamos una fundación cuya meta es producir, en una primera etapa, cinco libros diarios y más adelante producir incluso más, para asumir la tarea de establecer una fuerte referencia. Nunca el Estado va a tener, en el caso de Venezuela, la posibilidad, ni le interesa, de monopolizar el campo editorial; pero si de asumir lo que en estos momentos el mercado no está ofreciendo. Las librerías en Venezuela, privadas, están generalmente en los centros comerciales de las grandes ciudades y se acabó. Allí no llegan a la mayoría de la gente. Lo que conseguimos en un pueblo, si acaso, es una librería donde llega algún libro, algún texto escolar, un Larousse ilustrado y después objetos de todo tipo, lápices, plumas, etc. La librería como tal, una librería esencialmente de libros, apenas existe.

En esas librerías del mundo privado hay un poco de todo pero fundamentalmente se va hacia el libro como un objeto de consumo que sigue la moda, no persigue la cultura sino la

venta, la venta de un objeto, muchos libros de viajes, muchos libros de aspectos técnicos, muchos libros de gastronomía, una inmensa cantidad relacionados con lo que el mercado está poniendo de moda como es el *best seller* y después, muchísimos de autoayuda y pare usted de contar.

Si usted quiere ahora leer digamos un clásico, o a escritores que debieran estar todavía sobre la mesa, si usted quiere leer a Jorge Icaza o a Ciro Alegría o a Alejo Carpentier a lo mejor tiene que hacer un largo recorrido por muchas librerías hasta que consiga uno de sus libros. Es decir, solamente puede conseguir lo que está de moda en el momento, esa cosa que tiene ahora la industria del libro que es momentánea y se acabó.

Es por eso que para contrarrestar esa realidad, tiene que actuar el Estado. Nosotros creemos que nuestro pueblo tiene que acceder a todo lo que no pudo acceder durante cientos de años. Hay que traer la cultura universal, hay que traer la cultura latinoamericana, sus escritores, de todas las épocas, hay que fomentar también la aparición, o el reforzamiento de nuestros escritores, los escritores venezolanos, que toquen todos lo temas y que, sobre todo, expresen la realidad que estamos viviendo. Hay que hacer libros de todos los temas. Nosotros estamos empujando duro para ver hasta donde llegamos, y ya nos estamos dando cuenta, y esto es muy interesante, que el mundo privado reacciona y está produciendo más y más variado en Venezuela, y las propias multinacionales están viendo lo que ocurre, porque se han acercado y me han dicho "oye, queremos también hacer coediciones con ustedes, les ofrecemos hacer una coedición, queremos traer nuestros autores, vamos a ver, esto que están haciendo es muy interesante, no lo vemos mal, creemos que hay campo para todos". Entonces ha habido una

especie de efervescencia, y yo creo que eso va a ser bueno, y yo creo que muchas editoriales privadas, incluso editoriales de izquierda, grandes, pequeñas, editoriales que no son de izquierda pero que tienen un contenido humanístico, que tienen una visión más amplia de las cosas, pueden aparecer. Fíjate que en Venezuela en este momento hay un auge editorial privado relacionado con libros políticos que son expresión de la oposición, de la intelectualidad que no nos acompaña. Es un buen momento para que la confrontación de ideas ocurra también en el mundo editorial.

Eso demuestra que hay campo para todos. Nosotros lo que estamos es, como decía antes, impulsando una política pero no para monopolizar un mercado sino para abrir caminos, pues, para que todo el mundo se meta para allá.

Ocean Sur: El Dr. Armando Hart, intelectual, filósofo y sobre todo, revolucionario cubano, ha planteado una tesis sobre "La cultura de hacer política" reflejada en la historia de la Isla, en la historia de Cuba. En Venezuela, la impronta de Hugo Chávez ha modificado la política tradicional, a nuestro modo de ver, con su energía dicta una nueva "cultura de hacer política", matizada por referencias históricas, comentarios de libros, promoviendo la cultura en sus discursos. También dicta en la praxis nuevas formas y caminos de comunicación social en los programas "Aló Presidente", que es parte de la cultura. Usted encabeza el colectivo que traza y ejecuta la política cultural de Venezuela hoy en día, pero además, es un intelectual en sí mismo. ¿Qué reflexiones pudiera hacer sobre esta "cultura de hacer política" hoy en Venezuela?

Farruco: Lo primero que podríamos estar observando, no sé si eso responde la pregunta, es que la figura del político profesional está desapareciendo. La propia Constitución dice que ésta debe ser una democracia participativa, entonces la política ya no es, o no debiera ser, algo de profesionales, de especialistas. Puede ser que todavía perviva en algún caso esa figura del político profesional, incluso en el campo de las fuerzas progresistas, porque hay gente que vive de la política y que tal vez algún partido lo financia, pero el pueblo está asumiendo el hacer la política, lo está asumiendo con muchísima fuerza. Es más, la figura del político profesional hasta se empieza a ver mal, se empieza a ver como algo del pasado. Eso es un cambio, creo yo, muy importante porque antes la palabra política era una palabra mal vista, los políticos eran mal vistos, si alguien se dedicaba a la política era visto con desconfianza. Ahora todos nos dedicamos a la política, ella es parte de la tarea de todos y eso es un cambio de óptica importante.

Lo otro es que Chávez, en lo personal, está dando permanentemente una lección de frescura, de decir las cosas cuando hay que decirlas, de no callarse nada. Él va abriendo ventanas, no admite que haya territorios en la oscuridad o en la penumbra, asuntos públicos que se escondan detrás de unas puertas, asuntos misteriosos. Ahora todos los grandes temas económicos, sociales, políticos se abren y la gente se mete, pues si no lo hiciera no tendría forma de hacer política.

Chávez, en esas seis o siete horas del "Aló Presidente", más en las intervenciones que hace a lo largo de la semana, que son muchas, toca todos los temas, los va haciendo cotidianos. Y yo, por ejemplo, que sé poco de economía, más o menos voy captando por donde va la cosa del petróleo, por donde van las

cosas de las finanzas, pero así como uno que es un profesional lo va captando, igual lo hace un campesino, un taxista, cualquiera; yo lo veo con mis choferes, con los muchachos que me acompañan como escoltas, ellos me comentan, comentamos en el carro las cosas de la política, de la economía, de la revolución. Todo el mundo se mete sin miedo en todas las cosas, sin misterios. Claro que eso no lo inventó Chávez, es una condición de los líderes revolucionarios en funciones de gobierno. Pero Chávez lo aplica de manera muy intensa, magistral. Fidel también es un maestro en eso, ha sido el maestro de Chávez también, en eso de dialogar con un pueblo acerca de las grandes estrategias y también de los detalles. Ahora en Venezuela eso que hace Chávez ya lo hace mucha gente, ya los líderes lo hacen en los distintos niveles, ya no hay líderes que anden como solos, los ministros ya son distintos, los alcaldes son distintos, los gobernadores son distintos, los que tienen responsabilidades públicas dialogan permanentemente sobre los temas que tienen entre las manos. Tal vez se consiga por allí a alguien que todavía conserve una distancia como caso raro, pero en términos generales uno podría decir que quienes tienen responsabilidades de liderazgo, están muy en contacto con el pueblo y eso es ya es una transformación decisiva en la cultura política. Y no sólo para llevar, para informar, para decir, sino también para escuchar y para aprender y para diseñar las políticas, recogiendo lo que de abajo viene.

Ocean Sur: El Gobierno Bolivariano, la Revolución Bolivariana, se ha caracterizado, entre otras cosas, por numerosas misiones de corte popular y de llevarle lo que usted ha mencionado, la justicia, al pueblo venezolano, a los más débiles, a los más po-

bres: Misión Barrio Adentro, Misión Vuelvan Caras y hemos oído Misión Cultura ¿Qué nos puede usted hablar sobre la Misión Cultura? ¿Qué cosa es y qué hace la Misión Cultura?

Farruco: En ese esfuerzo de refundar la institucionalidad, nosotros ordenábamos los museos, repensábamos las estructuras para hacer cine, llegábamos con la Cinemateca a los veinticuatro estados, creábamos la red de librerías, y esas cosas, pero nosotros nos dimos cuenta muy rápido que haciendo eso todavía no estábamos llegando al pueblo y sobre todo en un país que tiene tantas geografías y un territorio relativamente bastante extendido, de casi un millón de kilómetros cuadrados y tan diferente: las selvas, los llanos, los Andes, las islas, la Guajira, la selva del Caribe. Y nos preguntamos y planteamos ¿Cómo llegarle al pueblo? ¿Es posible hacerlo en profundidad con los museos, con las librerías? Aunque tu pongas 50 librerías repartidas en el territorio, como tenemos ya, colocaste una librería allí en un determinado lugar, pero después, el pueblo con esa pobreza que todavía persiste, con ese 65% de la población viviendo en urbanismo informal, no controlado, en barrios, ¿como accedía a esas librerías, a esos museos? ¿Cómo le llegábamos allá, cómo acompañábamos al pueblo?

Entonces se nos ocurrió un programa, inspirado en Barrio Adentro, el de los médicos, que se montó con la invalorable ayuda de Cuba, que tenía un médico por cada 250 familias. Un programa para activar en el pueblo desde la cultura. Nosotros empezamos con esa cifra y después incluso bajamos la cifra, tenemos un activador cultural por cada 800 personas, por menos de cada 200 familias. La diferencia con los médicos es que ellos llegan de otros sitios y se instalan allí, mientras que nuestros activadores culturales viven en el sitio, buscamos

jóvenes de allí mismo, de los barrios, de las comunidades campesinas o indígenas, para que trabajaran en el mismo sitio donde viven, partícipes de la misma cultura. Pero para darle contenido, sustancia a eso, razón de ser, lo concebimos como un programa académico universitario, es decir, a personas que tenían la condición de bachiller se les ofrecía la posibilidad de licenciarse en Educación, con mención en desarrollo cultural, mediante un método que consiste en acreditar la experiencia y el trabajo por proyectos. Es un sistema académico autorizado, que lo hacemos con una universidad, muy riguroso en términos académicos, pero que se basa mucho en la práctica. Hay una parte teórica, claro, con materias, pero en general se basa mucho en la práctica, en el desarrollo de proyectos con la comunidad donde se activa. De modo que la Misión Cultura es, como si dijéramos, una institucionalidad hecha de carne y huesos, de sangre, está allí con el pueblo, es el pueblo mismo.

Los primeros trabajos académicos de los activadores consisten en realizar su autobiografía personal y en recoger la historia de la comunidad, la memoria oral, y a partir de allí entonces comienzan a trabajar. Por ejemplo, si en una comunidad el problema cultural principal es de la maternidad precoz, que eso es muy frecuente, con niñas de once o doce años ya madres, por supuesto sin el compañero, entonces si ese es un problema sentido, entonces se desarrolla un proyecto para trabajar ese tema; si es un sitio donde hay mucha vocación musical pero no tienen instrumentos, no tienen nada, entonces tal vez el proyecto consista en crear un sistema de cooperativas de lutiers, que se yo. El asunto es moverse en todas las áreas de la cultura haciendo proyectos con la comunidad que le sirvan a ella.

Si ahora ya tenemos 31,000 activadores y, por razones académicas, no puede haber más de tres activadores montando un proyecto, quiere decir que hay actualmente más de 10,000 proyectos en el seno del pueblo, con las comunidades, realizándose en estos momentos. Son proyectos que no necesariamente implican financiamiento sino sobre todo articulación política y social. Ya en el año 2007 ya se van a comenzar a dar las primeras graduaciones, los primeros títulos de licenciatura, el método es tan bueno que en dos años y medio o tres años ya se puede culminar la carrera.

De allí, de la Misión Cultura además, surgen muchas cosas porque, visto así como yo lo cuento parece un programa académico, pero después eso tiene muchos filos, muchas aristas, porque la gente requiere y utiliza a la Misión Cultura para muchas cosas, para esto, para lo otro, para otros servicios, para que ayuden en la Misión Identidad, y en la práctica se relacionan con otras misiones. Bueno, ¿qué puedo decir? Es una efervescencia.

Ocean Sur: Esto de la Misión Cultura es muy interesante, y la cultura de la comunidad creo que es algo que necesita esta etapa del momento del desarrollo social de Venezuela, de la Revolución Bolivariana en Venezuela. Los instructores de arte en Cuba tienen otro sentido, existen allí otras relaciones, sociológicamente existen otros vínculos.

Farruco: Yo lo discutí al principio con Germán Sánchez, el embajador de Cuba en Venezuela, después también lo discutí con Abel Prieto, el Ministro de Cultura, para conocer la experiencia cubana, y ellos nos hablaban de su experiencia con los instructores de arte y hasta montaron un modelo inspirado

en esa experiencia en Anzoátegui con nuestro gobernador Tarek William Saab. Pero, aunque tienen puntos comunes, son programas distintos. Cuba lleva más de 45 años de Revolución, tiene una organización avanzada. Allí se trabaja en el arte como la culminación de un proceso cultural sostenido desde abajo. Pero nuestros problemas, en esta revolución aún joven, todavía en la mayoría de las comunidades son por ahora mucho más integrales, y no nos conviene hacer el esfuerzo masivo concentrado en los temas artísticos. Necesitamos darle mucho más soporte a esa experiencia artística. Ya llegará el tiempo. Por ahora ella es parte de un conjunto de cosas.

Ocean Sur: Hasta ahora hemos hablado de política, de cultura y de política cultural, ahora vamos a hablar con Farruco Sesto el intelectual. ¿Es Farruco Sesto un arquitecto convertido en intelectual, un intelectual que estudió arquitectura? ¿Un artista que se desarrolló en la arquitectura? ¿Un arquitecto que soñó en construir con arte? Cuéntenos, por favor, cómo se hizo intelectual, cómo llegó a ser revolucionario, que no es más que una forma también de ser artista.

Farruco: Yo creo que no soy un intelectual en el sentido clásico porque un intelectual tiene que ser una persona muy rigurosa, muy sistemática en sus análisis, probablemente se especializa en un área, la trabaja, la trabaja con el pensamiento. Yo diría que soy una especie de permanente diletante, que tengo una curiosidad por muchas cosas, me meto en todo, tengo un don creativo que me acerca a la escritura, a las artes pero, aquí, ya entre nosotros, hablando en confianza, uno no es muy bueno en nada sino que es regular en muchas cosas. A mí eso me encanta, porque como uno no trabaja para conseguir ni prestigio ni

fama, ni pasar a la historia, ni nada de eso, sino por el propio placer personal de hacer, la verdad es que lo disfruto. A mí me gusta mucho el hacer, incluso como ministro, y parte de la satisfacción consiste en ver cuando están imprimiendo un libro u observar que un proyecto está cuajando o que se montan las librerías, no sé, todo lo que logramos hacer a mí me da mucha felicidad.

En lo personal me conecto mucho con una cosa que oí el otro día viendo la película de Oliver Stone y Fidel, la entrevista de Fidel, donde éste dice "… bueno, no me coloquen como un hombre de ideas, yo soy un hombre de hechos, de ejecución…", ahí se separó de la cosa intelectual y yo, salvando las distancias, y sabiendo que Fidel es un hombre de ideas, por supuesto, me vi reflejado en eso porque a mí me gusta mucho hacer.

Si me preguntaran, de verdad, sobre mi vocación profunda, yo creo que es la escritura, pero por razones de vida fui lo suficientemente cobarde, en un primer momento, para asumir eso, para olvidarme de cualquier actividad que no fuera la de escribir y en la línea de buscar una carrera universitaria elegí la de arquitectura, que también tiene que ver con la creación. Y así ejercí la arquitectura e hice con ella también una vida académica. Soy profesor titular, jubilado, de la Universidad Central de Venezuela.

Por otra parte me preguntas cómo me hago revolucionario. Se juntan muchas cosas, experiencias de todo tipo como en cada vida humana, pero puedo decir que en ese camino que llevaba, si yo tenía la sensibilidad para la creación no podía dejar de tener una sensibilidad para ver el mundo, para ver lo que me rodeaba a mí, para ver la pobreza, la injusticia, la miseria, la inequidad, ¿no es cierto? Y si tú tienes esa sensibilidad, tienes

dos opciones: o la matas, te olvidas de ella, te conviertes en un egoísta y la tratas de arrinconar, y utilizas tu inteligencia para el provecho personal únicamente, que yo no entiendo como alguna persona es capaz de hacer eso, aunque por lo visto sí es posible, o bien te apoyas en ella para construir tu vida, y entonces por ahí rápidamente llegas a la política y dentro de la política llegas a emprender el camino de la Revolución. Uno se hace un revolucionario sintiendo y pensando. Quiero decir, uno se hace revolucionario simplemente viviendo con las ventanas abiertas.

Ahora fíjate qué curioso, en cuanto a la poesía, que me considero un revolucionario poeta, pero no un poeta revolucionario, porque casi no hago poesía política, pues por cierto, aunque no están desconectadas ni mucho menos, una cosa es la práctica política y otra es el tema de…

Ocean Sur: …de la sensibilidad, de cómo uno ve el mundo, lo que uno siente, de lo que uno quiere expresarle a los demás.

Farruco: Yo me había jubilado en la universidad, en octubre del 2002. Mi idea era retirarme para escribir, pensando que lo que no había podido hacer durante toda mi vida ahora lo iba a hacer. Eso fue en octubre y en marzo me llamó Chávez para meterme en esta aventura extraordinaria, lo cual le agradezco, que me haya permitido acompañarle en esto, pero que espero que sea una experiencia entre paréntesis. Vaya, quiero decir, la gestión pública, el cargo de ministro que es temporal, no el compromiso con Chávez y con el pueblo venezolano y su revolución, que es de por vida.

Ocean Sur: Han pasado ocho años desde que Hugo Chávez fue electo, por primera vez, presidente de todos los venezolanos. ¿Cómo ha ido transformándose Farruco Sesto en este proceso social? ¿Es más soñador que al inicio? ¿O sus sueños se han congelado? ¿Es el mismo chavista?

Farruco: No, yo soy mucho más chavista, al comprender esto mucho más, al vivirlo, al ver como las cosas se van concretando, y al haber visto al propio Chávez transformarse hasta alcanzar la dimensión que ahora tiene. Pues una cosa son aquellas intuiciones y las intenciones de Chávez, intuiciones revolucionarias que tenía, sensibilidad por los pobres y la justicia, pero otra cosa es este Chávez de ahora que es un Jefe de Estado, que es un líder que transciende el campo venezolano, que está ya en otro plano. Esto viene de aquello, es indudable, pero ¡cómo ha crecido! Le he visto su capacidad de sacrificio en lo personal, como ha ido renunciando a todo; es muy duro, es muy duro renunciar a todo tipo de vida privada, a todo tipo de descanso, es muy fuerte, y aguantar los ataques que recibe constantemente, y sostener en su alma las propias dudas, porque yo me imagino que como Chávez es un ser humano como cualquiera de nosotros, dirá en algún momento, "¿lo estoy haciendo bien?", así con aquella fortaleza. Ver a una persona así de cerca a uno también lo cambia, como lo cambia también la experiencia total del proceso en estos seis o siete años, así como los trabajos que uno ha tenido que hacer en contacto con el pueblo, con las comunidades indígenas, el trabajo con la Venezuela más auténtica y profunda. En lo esencial sigo siendo el mismo chavista, el mismo revolucionario pero creo que estos seis, siete años le dieron a uno una capacidad de entendimiento y un afinamiento de la voluntad que antes no tenía.

Creo por eso que soy más chavista que antes, más comprometido.

Ocean Sur: O sea, tiene un mayor compromiso con su pueblo y un mayor compromiso con este proceso bolivariano.

Farruco: Además yo he hablado de lo que aprendí de Chávez y lo que aprendí del pueblo, este pueblo del 13 de abril. Yo no sé si les conté la anécdota de cuando publicamos El Quijote, mira eso vale la pena. Es que eso fue una cosa conmovedora porque cuando a mí se me ocurre publicar El Quijote, que por cierto tiene una inspiración en una cosa que sucedió en Cuba, no es igual, pero yo vi unas imágenes en un documental cubano sobre la expectativa que tenía el pueblo de Cuba cuando sale el *Diario del Che*, y en ese documental aparece una cola de gente, haciendo cola para recibir el Diario, en algunas ciudades, y yo dije "coño, claro, eso es porque era el *Diario del Che*, pero nosotros, en el caso del Quijote, si nosotros tuviéramos un millón de ejemplares los repartimos, también habría cola, digo yo". Ahora, no es el *Diario del Che*, no es una cosa que le llegue a la gente en ese momento como una cuestión muy afectiva, pero, este pueblo… yo apostaba por la capacidad del pueblo por conectarse con lo que nosotros estuviéramos haciendo. Y lanzo esa idea, le pido al Presidente que se edite un millón de ejemplares del El Quijote, y me dijo "sí, como no, adelante" y la biblioteca básica temática, que eran 24 millones de libros.

Cuando montamos el primer día del reparto de El Quijote, al que llamamos operación Dulcinea, mucha gente cercana y del proceso, amigos, estaban muy dudosos, y me dijeron "no te hagas muchas ilusiones, Farruco, porque tú vas a llegar y la

gente... no es que no se pueda repartir los libros, pero no te va a ser tan fácil pues no es lo mismo que si repartieras harina o leche o jabón en polvo o cualquier cosa, aceite, eso no va a ser lo mismo, el pueblo no está acostumbrado a leer". Dije, bueno, vamos adelante, yo confío en este pueblo. Y diseñamos la jornada para hacer el reparto en las veinticuatro Plazas Bolívar que correspondían a las capitales de los estados, pusimos allí nuestras unidades, los camiones con los libros, con El Quijote. En la Plaza Bolívar de Caracas empezaba a las nueve de la mañana, y había una unidad con un toldo, un camión.

Yo me levanté esa mañana y dije "déjame llegar antes para ver cómo está todo". A las 10 de la mañana iba a realizarse una lectura de El Quijote, con unos intelectuales en la plaza. Llegué cuarenta minutos antes de las nueve. Cuando yo llego, la Plaza que es cuadrada, tiene como unos cuatrocientos metros, aquí estaba el toldito, yo llego por esta esquina y veo la cola, pero una cola de esas densas, que no es de una persona detrás de la otra sino con cuatro o cinco a la vez, como esas que se forman en los estadios para salir. Una cola que sale así, sube por allá, sube por acá, regresa por aquí, que ya son cuatrocientos metros, avanza una cuadra más, otra más y otra más. "¿Hasta dónde llega la cola?" pregunté, "No, llega hasta el metro, no se hasta donde", alguien me respondió. Setecientos metros de cola, 40 minutos antes. Digo "No puede ser, hay que empezar de una vez. ¿Esta gente que hace ahí? ¿A qué hora vino? Vamos a empezar a repartir los libros". Llamo a Miguel Márquez: "Miguel, le dije, vamos a repartir los libros", "No, no puede ser porque la prensa y la televisión están convocadas para las 10 de la mañana que es el acto". "¿Qué prensa ni que televisión si tienes la gente ahí de pie?". Agarro una caja y abro el libro, y al primero que está en la cola le digo "tome, amigo", y me

dice "Viceministro, gracias, ¿usted me puede hacer un favor?", "¿Cuál será?", "Que me firme el libro como recuerdo", entonces digo "como no", entonces saco mi pluma "¿cómo te llamas?", fulano y fulano. Entonces ya los muchachos empezaron a repartir el otro, pero el otro también se puso en la cola, y el otro, y el otro, y entonces ya era dos colas, una recibía los libros y otra para que yo se lo firmara, y empecé a firmar, y a firmar, y aquella cola, y aquella cola, y la gente me decía "para mi nieta, para... no se que", gente en silla de ruedas, gente mayor, "para mi hijo, para no sé". Me iba cansando. A las diez de la mañana me venía la gente que estaban organizando la lectura: "Farruco, tú tienes que leer El Quijote", "pero ¿cómo hago yo?, no me puedo desprender de la gente". Me trajeron una silla, me senté en la silla, pero la gente estaba de pie y yo sentado, no me iba bien... "Que se lleven la silla". Pasaba una gente por ahí, pasaba una gente a mi lado, iban caminado así, y uno le dice al otro "El gobierno nunca hace bien las cosas. Ahí tienen al pobre Viceministro firmando él solo, deberían tener como a siete u ocho personas firmando".

A la una yo dije no puedo más, el brazo me dolía, no podía seguir firmando, no se cuantos miles de libros firmé. "Paren, pongan una persona para que nadie más haga la cola, que yo no puedo firmar más", y efectivamente llegó una persona, llegó el fin de la cola hasta mí, pero otra gente se sumaba, tuve que salir como medio escapado. Y me fui, ya no podía más. A las cinco de la tarde tuvieron que buscar más camiones, que no estaban previstos para ese reparto en Caracas, a la imprenta donde estaban entregando los libros. Y a las seis de la tarde, ya todo el mundo agotado, se iba a empezar a ir la luz, no se que, y entonces empezaron a desmantelar las cosas y la gente se ha puesto brava y han agarrado el camión y le decían "escuálidos,

se lo vamos a decir a Chávez", porque se iban a llevar los libros. Ese día se repartieron en todas la Plazas Bolívar 264,000 Quijotes. Entonces yo digo, ese pueblo, con esa avidez, ese pueblo que derrotó el Golpe de Estado del 13 de abril, junto a los cuadros medios de las Fuerzas Armadas, pues si no hubiera salido del pueblo a pedir el regreso de su Presidente, no hubiera ocurrido el 13 de abril, ese pueblo es extraordinario. Creo que no hay muchos casos así. Entre ese líder y ese pueblo, y uno allí en el medio, uno tiene que cambiar, tienes que crecer y hacerte más chavista. Más chavista y más bolivariano y con mayor amor a este pueblo.

Ocean Sur: La red mundial de intelectuales y artistas en defensa de la humanidad y contra el fascismo se ha ido construyendo. ¿Qué aporte le hace Farruco Sesto, intelectual, a este compromiso en contra del fascismo y en defensa de la humanidad?

Farruco: ¿Cómo intelectual? No, yo me considero una partecita en esa red. Claro, por el hecho de tener un cargo, pues, acudimos a hacer eventos, hicimos un gran evento en Caracas, ahora se acaba de hacer uno en Anzoátegui, este año mismo se va a hacer otro en Roma. Uno al tener un poquito de posibilidades, de recursos, etc., con apoyo del Presidente, digamos, uno le pone oxígeno a esa hoguera.

Ya como persona simplemente me limito a considerarme solidario de todos esos movimientos, estar allí. Lamento no poder escribir como quisiera, lamento no poder asistir a foros, asistir a reuniones, debatir. Es parte de los sacrificios.

Ocean Sur: La próxima pregunta tiene que ver con esto: ¿Cuáles son sus planes futuros en la creación artística? ¿Cuál es la obra que Farruco ha soñado siempre con crear y no ha podido crear?

Farruco: Creo que mi sueño es meterme de lleno en la escritura, a tiempo completo.

Ocean Sur: ¿Y escribir sobre algo en concreto, tiene alguna idea que quisiera trabajar: una novela, sobre un tema?

Farruco: Sí, en realidad, yo hice una vez una novela que tuvo un premio en España, una novela corta, hace como 15 años, y me quedé con el gusto por la novela. Pero es la poesía lo que más amo. Yo quisiera tener la calma que ahora no tengo, para escribir poesía. Ahora el tiempo es para usarlo de otra manera y luego vendrá un tiempo necesario para que las cosas se vayan posando un poquito, para conseguir una cierta distancia necesaria a la escritura. Yo quisiera ordenar toda esa cosa de la poesía, meterme en la novela, hacer libros. En realidad no tengo una capacidad filosófica, no soy un hombre de pensamiento riguroso, como te decía antes, pero creo que me encantaría hablar de muchísimos temas, con la frescura y la falta de profundidad que me caracteriza, pero tocar muchos temas, muchos temas, así como ese tema de ¿Por qué soy chavista?, que es una toma de posición ante las cosas. Yo siempre, por ejemplo, he pensado en que a mí me gustaría escribir un libro que fuera algo así como "Por una espiritualidad sin creencias", porque soy un hombre sin credos, no tengo ningún tipo de creencias aunque el contexto de uno es religioso, Venezuela es

un país muy religioso, sobre todo el Presidente y yo lo respeto mucho. Pero la gente dice "cómo puedes no creer en nada, hay que creer en algo". Entonces relacionan el hecho de tener una vida interior o moverse en el terreno del espíritu con creencias. Quisiera explicarme un poco, decir que el espíritu, esa razón sensible de la que habla nuestro gran poeta Gustavo Pereira, no necesariamente se relaciona con lo sobrenatural.

Porque aparte de las creencias religiosas, todos los libros de autoayuda vienen con esas cosas: las energías cósmicas, las fuerzas positivas y ese tipo de especulaciones. Yo como ciudadano común, no como filósofo, quisiera escribir un folleto así, un librito así, bien sencillito, explorándome a mí mismo, sobre como desarrollar una espiritualidad sin credos, porque el mundo del arte, el mundo de la creación, el mundo de la sensibilidad en los humanos, el mundo de lo subjetivo, no tiene que conectarse necesariamente con sistemas de fe.

Ocean Sur: Yo le ruego unas reflexiones sobre los siguientes destellos o palabras. Le voy a mencionar algunas palabras y quisiera que usted reflexionara sobre ellas. La primera es: Venezuela.

Farruco: Tú sabes que yo no nací en Venezuela. Y no sólo es que no nací aquí, sino que incluso vine teniendo 18 ó 19 años, y siendo además de origen gallego. Los gallegos nunca dejan de ser gallegos, porque los gallegos llegan a todas partes y forman como una hermandad o algo así. Hace unos días, justamente, me pidieron que escribiera un artículo para una revista en Galicia, y yo reflexionaba sobre eso. En mi caso por supuesto no dejo de reconocer mi origen, ni el sitio donde nací, mis vínculos familiares, pero eso no quita que el amor y el compromiso con

este país donde yo me hice hombre, porque después de todo llevo 43 años viviendo en Venezuela, sea inmenso. Claro, yo sobre todo puedo hablar de Venezuela en términos afectivos, como venezolano que soy, porque son afectos los que lo relacionan a uno con su lugar, pues en términos abstractos ya sabemos que Venezuela es un país más, como puede serlo Australia, o Francia, o Cuba, o como cualquier otro país, y que al fin y al cabo todos somos seres humanos. La única manera de relacionarte con una patria es, a través de un compromiso afectivo, reconociéndote como parte de una comunidad. En mi caso comparto los afectos, pero además éstos han sido reforzados por mi compromiso revolucionario, toda una vida de lucha política sin perder la esperanza de que este pueblo iba a poder hacer un proceso de cambio profundo, sin perder la esperanza, porque mi naturaleza es optimista. Y al mismo tiempo viendo como otras gentes se quedaban en el camino, algunos morían, otros desertaban, otros se cansaban, otros se hacían escépticos, otros se pasaban al enemigo, ¡Vi tantas cosas! Y uno siguiendo allí, confiando, y es una especie de confianza como el que a veces piensa que le va a tocar la lotería algún día, no muy bien sustentada la confianza, pero ver que todo eso cuajó, y que Venezuela tenía esa capacidad de cambio y que este pueblo tan maravilloso lo está logrando, dentro de sus defectos y de su desarrollo, de su organización y de todo, eso le refuerza a uno el compromiso. Te digo que eso nos ha dado tanta felicidad, que yo digo que estar viviendo este proceso junto con el pueblo de Venezuela, ya eso por sí solo justifica la existencia. Este es un gran país.

Al respecto me tocó escribir un texto sobre Venezuela en un pasaporte cultural que se entregaba a los visitantes a la Feria

Internacional del Libro en La Habana, ¿ustedes conocen esto?, es un texto para acreditar a un cubano como venezolano. Es un texto muy breve que expresa también un poquito lo que estoy diciendo.[1]

Ocean Sur: Por el momento lo voy a rescatar. Creo que allá en la Editorial lo tenemos, pero lo voy a rescatar. Bueno, el otro destello, la otra palabra es: Revolución Bolivariana.

Farruco: Yo me formé en la política con un líder que había sido guerrillero, que fundó después la Causa R, que fue un movimiento de oposición, que fue un partido de cuadros, muy exitoso, en el sentido que se conservó con principios, con una vocación de poder. De allí ha salido mucha gente, muchos de los ministros bolivarianos provienen de ese partido. Y una vez le pregunté a Alfredo Maneiro: "Alfredo, marxismo-leninismo, ¿Cómo tú ves ese adjetivo de leninismo?" y me dijo "Bueno, marxismo-leninismo es el marxismo en condiciones de subdesarrollo". Digamos que la mayoría de los pueblos del mundo están en condiciones de subdesarrollo, porque Marx se imaginaba la revolución fundamentalmente en Alemania. Entonces el leninismo, según ese criterio de Alfredo, es la adaptación del marxismo a las condiciones del subdesarrollo.

Cuento eso porque después de todo, y en un mundo tan complejo y cambiante, las terminologías siempre son relativas. Unos países han hecho la revolución a través de una lucha por su independencia, como el Vietnam. Otros apoyándose en el campesinado como China, y así cada uno en sus circunstancias encontrando su camino, escribiendo su propia historia. Al

---

1. El texto forma parte de la presente edición (NE)

final —sí no existiera Marx ni nadie como él, porque son personas que aparecen y piensan y dicen unas cosas bien útiles y esclarecedoras, pero que pudieran no haber nacido e igual seguiría la historia— al final, lo que busca la humanidad es una sociedad de personas que superando la pobreza convivan en condiciones de igualdad y de respeto y logren una existencia digna y que valga la pena. Y es algo, si lo miras un poco desde arriba, cualquiera puede darse cuenta, que todo lleva para allá, todo lleva hacia esa sociedad sin clases, esa sociedad de iguales. O eso, o el desastre. Y ahora además se le incorpora algo de lo que antes, hace unos 50 ó 60 años, no se tenía tanta conciencia, que es el valor de la diversidad cultural. Incluso en el pensamiento de izquierda muchas veces no se valoraba eso pues prevalecía a veces la idea de una humanidad culturalmente más homogénea. Ahora no, ahora se valora la diversidad. Se han ido matizando las cosas y hay, en la opinión pública, mucho más tolerancia hacia la diferencia. Se agradece la diferencia. El único que quiere homogenizar ahora es el imperio.

De modo que eso se refleja también en la política. Yo pienso que el concepto de lo bolivariano se relaciona con este tiempo y este lugar. O sea, que en Venezuela no podría haber una revolución que no fuera una Revolución Bolivariana, porque hay un componente que está en la memoria colectiva, en la memoria histórica, una herencia, una visión de las cosas hacia la integración, de un liderazgo espiritual que existía aunque estuviera diluido en el tiempo, aunque que se hubiera transformado en una cosa de estatuas, de actos para un Libertador que no se relacionaba con la vida cotidiana. Uno hasta rabia le agarraba a Bolívar por eso. Pero ahora Bolívar ha

vuelto, el Bolívar de Neruda si quieres, el que despierta cada cien años cuando despierta el pueblo. Y en gran parte, hay que reconocerlo, se lo debemos a Chávez. Pues cuando Chávez hace esa especie de prodigio de acercar aquel Bolívar de bronce y de papel amarillo y lo mete en la vida cotidiana, y lo hace parte de uno mismo, de todos nosotros, uno comprende. Chávez dice que no se puede construir un futuro sin descifrar las claves del pasado. Aquí, en Venezuela, eso es lo bolivariano, es decir, es el soporte por el cual esta parte de la humanidad va encontrando su camino hasta conectarse con su futuro. En otros lugares, donde no tienen a Bolívar, lo harán de otra manera, según las condiciones de cada lugar. En el fondo todo tiende a lo mismo, creo yo.

Ocean Sur: Cultura revolucionaria.

Farruco: La cultura tiene que ver con los valores, con lo intangible. Nosotros —fíjate tú, esto no contesta la pregunta pero es bueno decirlo para la entrevista, para que lo comprendan—, nosotros a la hora de definir la cultura, lo hacemos con un sentido bien práctico. Pues si aquí hacemos una encuesta, cada uno manejará su propio concepto. Si hay cien filósofos habrá cien definiciones de cultura. Nosotros, como te digo, nos agarramos a dos cosas de tipo muy práctico para hacer nuestro trabajo. Una es una visión de la cultura que la comprendimos muy bien en una frase de Chávez cuando, reuniéndose con los intelectuales y artistas en Buenos Aires, dijo "bueno, cultura es lo que fuimos, lo que somos y lo que queremos ser". Es esa visión de la cultura como casa, como hogar, como alma colectiva, como lo que te da identidad y te diferencia al mismo

tiempo, las raíces, la memoria, lo intangible, las tradiciones, pero también conectado todo ello, no con una especie de culto al pasado sino con un deseo de apoyarte para seguir. Dentro de ese concepto, no hay una cultura que sea superior a otra, cuando se plantea en términos de dignidad. Porque así como toda persona tiene derecho a la dignidad y es digna de por sí, así lo es toda comunidad en cuanto a su cultura, pues por el hecho de existir ya tiene un valor existencial que no hay forma de medirlo.

Ese es un concepto de cultura con el que trabajamos. Es el tema de la diversidad cultural.

Hay otro concepto, que lo tomamos no de Chávez sino de Martí, que dice: "Ser cultos para ser libres". Si Martí lo dice de esa manera es que tú puedes ser más culto, puedes crecer, desarrollarte espiritualmente. Según ese concepto ya no es un problema de la dignidad que tienes, o de tu manera de ser, sino que se trata de valorar tu capacidad de comprensión del mundo, tu entendimiento de las cosas, tu posición ante las cosas, capacidad de hacer y de manejar información... Es la acepción coloquial de la palabra cultura cuando se dice que alguien es una persona más culta que otra. Por ejemplo: los cubanos dicen que quieren ser el pueblo más culto del mundo, y yo digo que ya lo son, yo se lo he dicho a Abel y a Germán, es que los cubanos ya son el pueblo más culto del mundo. No son el pueblo más rico ni mucho menos, pero son el pueblo más culto, con más comprensión de las cosas, mayor nivel educativo, mayor desarrollo de ciertos valores esenciales.

Entonces trabajamos con los dos conceptos: la cultura como casa y la cultura como instrumento de liberación. La cultura revolucionaria sería el uso de esos dos instrumentos, com-

prensión de esos dos instrumentos por parte del pueblo y poner todo eso al servicio de una transformación profunda e irreversible.

Ocean Sur: Estos que vienen son dos, porque los vamos a unir: Integración latinoamericana y Sur.

Farruco: Ahí somos bolivarianos, martianos, yo de verdad creo que somos una sola Patria y que eso no es retórica.

El reto que tenemos nosotros es que muchas veces eso se ha dicho, se dice y después se olvida, porque se dice en la retórica "mi hermano colombiano", "mi hermano argentino" no sé, pero en el fondo no hay una voluntad de integración. Cuando hablamos de Bolívar como origen de muchas cosas, y de Martí, y de otras figuras a lo largo de estos doscientos años, estamos hablando también de algo que ellos expresan y que está en lo profundo de nuestros pueblos, de que somos la misma cosa.

La integración es lo natural. El que no se produzca se debe a que alguien lo impide, lo natural es que nos fuéramos confluyendo hacia una patria de patrias. Y ahí yo creo que nos diferenciamos, o podemos diferenciarnos, de una integración como la que hicieron en Europa que tiene cosas buenas y cosas malas, pero en la que creo que no se ven como un solo pueblo, sino como una alianza de pueblos. Esa alianza de ellos es sólo en algunas áreas, en la unificación de la moneda, en qué sé yo, en el asunto de las fronteras y pasaportes y tal, pero que no se ven como una sola cosa. Para un español un alemán sigue siendo un extraño. Yo creo que en el área de los sentimientos profundos, nosotros podemos identificarnos más fácilmente. Yo creo que en realidad, sí, nos sentimos parte de una misma

cosa, yo estoy convencido de que es así, cada uno con sus características culturales.

Ocean Sur: Yo le voy a mencionar cuatro nombres de cuatro hombres: Hugo Chávez, Fidel Castro, Che Guevara y Evo Morales.

Farruco: Yo te lo respondería con una sola frase. Yo escribí el libro de ¿Por qué yo soy chavista?, pero hubiera podido escribir mucho antes (y si no lo hice no fue porque no lo sintiera): ¿Por qué soy fidelista? o ¿Por qué soy guevarista?

Y sí, yo me considero del equipo de Fidel, me considero del equipo del Che, digamos en ese sentido dual, y cuando llegó Evo Morales también me incorporé a su equipo. Te voy a contar algo. Tú sabes que hay una ceremonia en el aeropuerto cuando se recibe a un presidente, donde les presentan a los ministros. Entonces uno hace una fila así, esperando que lo llamen para saludar, "bienvenido Presidente, y tal"; Cuando me tocó el turno de saludar a Evo, que por cierto no había asumido la presidencia todavía, le dije "Presidente, yo soy Ministro de la Cultura aquí en Venezuela, pero considéreme un ministro suyo", y Chávez le dijo "Si, mira, Farruco te lo dice en serio". Y sí, creo que son figuras que la historia produce, que los pueblos producen, y que es una suerte, que así como producen talentos creadores, producen un César Vallejo, un Neruda, un talento deportivo o no se qué, que enriquecen espiritualmente a los pueblos, también así mismo, de golpe, se hace la magia de producir este tipo de personas, estos líderes, que están en la actividad más alta que es la Revolución y eso es de agradecer.

En ellos, yo creo, hay un gran sacrificio, una gran entrega,

en lo que hacen, les tocó ese papel. Pero es el pueblo el que los eligió y los puso ahí.

Ocean Sur: Una última idea: Talento artístico.

Farruco: Nosotros trabajamos desde el Ministerio con la hipótesis de que el arte no es sino una forma de expresión de la vida interior, que a su vez es producto de la relación con el mundo. Si toda persona, hombre o mujer, tiene vida interior —y alguna debe tener— entonces, esa persona tiene que encontrar la forma de expresarse.

Yo estoy convencido de que todo el mundo tiene talento artístico, y que de alguna manera es la sociedad la que va estableciendo unos cánones, unas barreras, lo va quitando a uno de aquí, no sirve para esto, ni sirve para esto otro, y lo va apartando del juego o ni siquiera le permitió jugar. Pero creo que cualquier persona, como te digo, debe poder encontrar alguna forma de expresarse, con originalidad. Todo el mundo puede abrir una ventanita de expresión de su mundo interior, yo creo que sí.

Felizmente para nosotros, hoy día hay una gran libertad en la escogencia de las formas expresivas. Eso no es un mérito de los revolucionarios, sino que surge por todas partes, es como una especie de signo de los tiempos. Hay una desacralización de los códigos, de los cánones, nos toca vivir un poco en un mundo donde todo sirve, todo puede ser, y eso ayuda. Ya no necesitamos aquella valentía, por ejemplo, que tuvo que tener Picasso para pintar "Las Señoritas de Avignon" en 1907 tratando de romper todos aquellos códigos cerrados, que hasta los amigos de él se asombran "¿Y tú que hiciste?", y luego

adentrándose en el cubismo, y después, para desconcierto de muchos, manteniendo un hilo con el dibujo más clásico. Era como una especie de lucha. Eso ya no se da hoy día. Hay una situación actual en el arte, que tiene muchos aspectos negativos, aunque eso es tema para otra conversación, pero que tiene un aspecto positivo y es que permite que tú encuentres la forma que te de la gana. Por ejemplo, este artista cubano, Kacho, agarra unas tablas, las pone en forma de barco; y otro va y hace una cosa electrónica, y otro algo que no tiene que ver con aquello, porque el espectro se ha ampliado muchísimo, y eso facilita que cualquier persona busque y encuentre su propia forma.

Esa escultura que ven ahí, es de una exposición que hicimos nosotros, la Mega Exposición que fue muy criticada por su osado punto de partida que era el de la inclusión. Abel Prieto me dijo "si hago algo así en Cuba me matan", porque invitamos a todos los artistas que quisieran participar y todo el mundo se metió en los museos, todo el que pintaba algo, aficionados y profesionales, todo mezclado, con gente de mucho prestigio, pintores populares en el mismo espacio que los premios nacionales. Dos mil seiscientas personas se inscribieron en esa gran exposición. Esa escultura es de un muchacho del Amazonas que era desconocido o que al menos yo no lo conocía. O sea, ha salido mucha gente nueva al escenario, claro, a lo mejor muchos de ellos están haciendo obras con un cierto anacronismo, y tal vez si les hubiera llegado la información necesaria, que no llegó a la provincia, a todo el territorio, a lo mejor estarían haciendo otras cosas, pero fíjate, en esa escultura de la que hablamos, hay un talento ahí, una figura de mujer que tiene un movimiento aguantado que es encantador. Me recuerda la "acción encadenada" de Maillol.

Apostamos al talento, que eso es algo que no es sólo un don que otorgan los dioses, es algo que está en el pueblo. En el sentido de que todos podemos ser dioses, todos podemos crear algo.

Ocean Sur ¿Cómo resumiría el ministro bolivariano y revolucionario Farruco Sesto, los retos actuales de los sueños revolucionarios, y utilizo la palabra reiteradamente con toda mala intención, de los venezolanos?

Farruco: Nosotros tenemos ahora un proyecto que está plasmado en la Constitución, que se llama así, Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. En la elaboración de ese proyecto participó muchísima gente, miles y miles de ciudadanos, claro unos más y otros menos, pero todo el mundo tuvo la posibilidad de participar y después el pueblo eligió unos constituyentes que afinaron el proyecto, que recibieron miles de cartas, que fueron a cientos de reuniones, que se reunieron con las comunidades, con los indígenas que estaban allá con sus pancartas, con los afro descendientes, con los campesinos, había infinidad de manifestaciones delante del congreso, todo el mundo se hacía presente en algún momento en el lugar donde estaban los constituyentes.

Ese proyecto fue aprobado por la inmensa mayoría del pueblo, pero esa Constitución no es la realidad, esa Constitución es el diseño de un país, es un proyecto. Esa Constitución puede ser cambiada, tiene problemas, algunos problemitas, hay que enriquecerla. Todavía por ejemplo, la palabra socialismo no está allí, estaba entre líneas pero no aparece. Pero hacer realidad ese proyecto, convertirlo en realidad, yo creo que es

el sueño actual de este pueblo. Porque eso es el arte de la política revolucionaria: convertir los sueños en realidad, y en ese camino estamos. No es fácil, no es fácil por muchas razones, entre otras, porque somos la reserva más grande del mundo en petróleo y para el imperio no hay en este momento nada tan importante como las fuentes de energía, porque al ir perdiendo su control va perdiendo su poder. Y ha perdido mucho. Yo te voy a decir algo: creo que es un imperio en decadencia, estoy convencido de que se mantiene solamente por el uso de la fuerza, ya no son ideas las que maneja sino armas, se le han caído las máscaras, se ha puesto en evidencia su hipocresía, practica la tortura, proclama las guerras preventivas, es demasiado descarado. Ya lo único que tienen es el poder de la fuerza, pero para disponer su fuerza y mantener su nivel de vida absurdo, necesitan la energía. Nosotros tenemos mucho gas y mucho petróleo y estamos en una posición geopolítica demasiado importante para eso, y con esos cambios que se están produciendo en América Latina y en otras partes del mundo, el imperio se pone nervioso.

Creo que estamos en un grave riesgo nosotros. No se que inventarán, ciertamente, pero el hecho es que estamos permanente en un grave riesgo, como si estuviéramos sentados sobre un polvorín, o como si estuviéramos en medio de una epidemia con salud, pero advirtiendo que en algún momento te van a contagiar. Creo que estamos en grave riesgo porque el imperio nos tiene en la mira. Y aunque muchos pueblos del mundo, como el Vietnam, han demostrado que el imperio no es invencible, la verdad es que pueden fastidiar bastante. Para eso nos estamos preparando. Y la cultura y la conciencia son armas imprescindibles es esa preparación.

El sueño ahora es superar ese riesgo y poder seguir el proceso y alcanzar las metas de convertir este gran proyecto en realidad. Tenemos también la sensación de que si frustran nuestro intento, por otro lado florecerá. Están dadas las condiciones, con ese imperio al que ya empiezan a vérsele las costuras. Si nos aplastan, haremos en colectivo lo mismo que otras personas han hecho individualmente. Al Che lo mataron y no logró su propósito. Pero renace todos los días en multitud de revolucionarios. A un país le puede pasar lo mismo. Porque si a la Revolución Bolivariana la frustran, por otro lado surgirán, y resurgirán nuevas Venezuela. Esto es indetenible.

Pasaporte cultural

Cómo ser venezolano, bolivariano

En febrero del 2006, la República Bolivariana de Venezuela fue el país invitado de honor a la XIV Feria Internacional del Libro de La Habana. A cada visitante, la Delegación venezolana le obsequió un "Pasaporte Cultural". Por su extraordinario y sentido contenido, hemos incluido en el presente libro el mensaje que el Ministro de la Cultura de Venezuela Farruco Sesto escribió para ese pequeño pero gran documento.

Si tú no naciste en Venezuela, ni tienes la ciudadanía venezolana, ni vives tan siquiera en Venezuela, puedes ser, sin embargo, un venezolano más.

Puedes ser, o considerarte, o sentirte íntimamente, un venezolano de este tiempo. Un venezolano en tiempo de Revolución.

Es muy fácil.

Basta con que alojes en tu corazón un profundo respeto

hacia todos los seres humanos sin distinción de culturas, religiones, o formas de vida.

Basta con que hagas tuyo el paisaje de la diversidad de los pueblos y lo coloques frente a tu ventana.

Basta con que lo contemples con amor y que, a partir de ese amor, te pongas con nosotros del lado de los pobres de la tierra, de los explotados, de los débiles, de los excluidos y eches tu suerte con ellos.

Y que, por consiguiente, nos acompañes en la prodigiosa aventura de hacer del mundo un mejor lugar.

Contra toda hegemonía, contra todo poder, contra todo imperio. Para dejar atrás la injusticia, el desequilibrio y la inequidad.

Si día tras día, cada día, con el hacer de tus manos, con el pensar de tu mente y el alentar de tu corazón, apuestas a la dignidad de toda persona, entonces estás con nosotros. Y eres parte de nosotros.

Eres ya, de hecho, un venezolano más, un bolivariano.

Venezuela es tuya.

Es tuya su historia de lucha contra la opresión.

Perteneces a las huestes de Guaicaipuro y de los pueblos originarios que se enfrentaron a la Conquista.

Te levantaste con los esclavos y fuiste cimarrón y formaste tu cumbe en algún lugar inexpugnable.

Estuviste con Gual y España en las primeras conspiraciones libertarias y asististe con dolor y vergüenza a su ejecución en la plaza pública.

Formaste parte de la primera expedición naval contra el Imperio español desembarcando al mando de Francisco de Miranda en la Vela de Coro.

Cabalgaste, pocos años después, en la inmensidad de los Llanos como parte de los lanceros, haciendo tuyo su especial modo de guerrear.

Acompañaste a Simón Bolívar y a sus ejércitos libertadores hasta derrotar al enemigo en Carabobo. Y después, peleaste con Sucre en Ayacucho.

Falleciste luego, cuando ellos murieron y resucitaste con Ezequiel Zamora para tomar las armas contra una oligarquía que había secuestrado los frutos de la Independencia.

Estuviste con Argimiro Gabaldón y con otros comandantes guerrilleros en las distintas serranías.

Y así has seguido hasta hoy, unas veces enfrentando dictaduras y otras oponiéndote a democracias corruptas y subordinadas a un poder imperial. Por eso hoy participas activamente en el proceso bolivariano. Eres parte del pueblo. Un venezolano más.

Venezuela es tuya.

Es tuya en su geografía esplendorosa.

Son tuyos los Andes de altas cumbres y valles sosegados. Sus páramos, sus nieves, sus pueblos apretados; la piedra de sus muros.

Es tuyo el Orinoco y las selvas que cruza y las aguas que carga. Son tuyas las historias milenarias que el desmedido río conoce y lleva en sí.

Lo es la Gran Sabana y sus cerros testigos, los tepuyes. Su antiquísima luna, el redescubrimiento de la primigenia soledad en aquellos espacios, y el extraño rumor de los espíritus ancestrales que allí habitan.

Las arenas de Coro con sus dunas insólitas que el viento permanente va moviendo.

Los llanos, los esteros, las puntas de ganado, los morichales perdidos y hallados, y sobre todo ese cielo extendido a la mirada sin otra limitación que el horizonte circular.

El vasto Lago y su rayo Catatumbo, insobornable, eterno.

La franja en que se encuentran el mar y el Continente, los cayos, los manglares, los arrecifes coralinos, las acumulaciones de conchas, la sombra de las enramadas.

El blanco Sol de la mañanita, el que al mediodía castiga y también el que amarillea el atardecer.

También es tuya Venezuela en su cultura y en sus gentes.

Nunca te olvides de Simón Rodríguez ni de sus consejos a la inteligencia ciudadana para que inventes y no te equivoques.

Descubre la luz con Reverón, reinterpreta el espacio con Bárbaro Rivas, sintetiza tanto las armonías como las disonancias formales del universo con Jesús Soto.

Pinta angelitos negros con Andrés Eloy Blanco, móntate en el caballo bien bonito que fue amigo de Aquiles Nazca, remonta el Arauca en un bongo con Rómulo Gallegos, o levanta con fuerza una lanza, sea o no colorada, para que te observe Arturo Uslar Pietro.

Y con Carlos Raúl Villanueva, ponte a construir cubos de colores. Alza tu voz contra la injusticia con Alí Primera y cántale a quienes viven bajo techos de cartón.

Recorre los caseríos del Oriente con Luis Mariano Rivera o trata de desenredar los infinitos caminos del llano con el Carrao de Palmarito.

Desanda la historia de *Florentino y el diablo* con Alberto Arvelo Torrealba para ganar cualquier batalla de Santa Inés qué pueda presentarse. Dale la mano a los numerosos escritores y artistas cuyos nombres enaltecen a la cultura venezolana.

Pero, sobre todo, piérdete entre los incontables creadores anónimos del pueblo, que son tantos como las estrellas y hazte un lugar en ellos. Allí coincidirás con gente de los pueblos originarios, aprenderás de las comunidades afrodescendientes, compartirás con inmigrantes provenientes de los cuatro puntos cardinales, serás, campesino, pescador, minero, soldado o quién sabe, tal vez, un simple ciudadano vecino de una barriada caraqueña.

Donde quiera que llegues, donde quiera que estés, estarás con nosotros, echándonos una mano solidaria en esta tarea de hacer patria.

La patria que es América.

Este pasaporte cultural es para eso. Si tú eres cubano y eres bolivariano, ya eres venezolano de corazón.

Y estamos juntos en el mismo lado, el único posible o, en todo caso, el único aceptable. Estamos en el lado de la gran humanidad que ha dicho basta y ha echado a andar.

Farruco Sesto
Ministro de Cultura de la República Bolivariana de Venezuela

libros de ocean sur

CHE DESDE LA MEMORIA

Los dejo ahora conmigo mismo: el que fui

Por Ernesto Che Guevara

305 páginas, ISBN 1-876175-89-3

LA UNIDAD LATINOAMERICANA

Por Hugo Chávez

368 páginas, ISBN 1-921235-05-5

AMÉRICA, MI HERMANO, MI SANGRE

Un canto latinoamericano de dolor y resistencia

Por Oswaldo Guayasamín y Pablo Neruda

120 páginas, ISBN 1-920888-73-X

CUBA Y VENEZUELA

Reflexiones y debates

Por Germán Sánchez

324 páginas, ISBN 1-920888-34-9

CHÁVEZ:UN HOMBRE QUE ANDA POR AHÍ

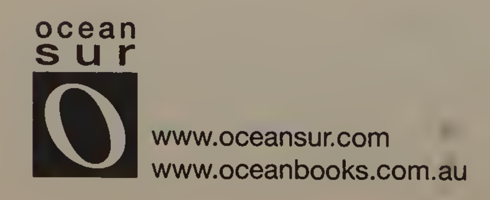
Una entrevista con Hugo Chávez por Aleida Guevara

145 páginas, ISBN 1-920888-22-5

VENEZUELA Y CHÁVEZ

Por Fidel Castro

336 páginas, ISBN 1-921235-04-7



Escrito por el Ministro de Cultura de la Repú ... co Sesto, en diferentes periodos del proceso rev ... oy *chavista?* explica con la sencillez del poeta, de ... o de transformación de la sociedad venezolana al lado de su pueblo, por qué cree en el chavismo, el por qué de los cambios en su país, la realidad que vive a diario el proceso revolucionario en Venezuela y la importancia de la cultura para el desarrollo de este proceso.



Incluye el Pasaporte Cultural, que nos enamora con una descripción de la revolución en Venezuela, sus raíces históricas y de los compañeros que han acompañado este proceso, la belleza de su gente y el internacionalismo revolucionario, abriendo con ello, las puertas de su bello país al mundo.



ocean sur
www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

US$1
ISBN 1-921235-16-0
511
9 781921 235160